



CASAS ANTIGUAS COYHAIQUE

TESTIGOS DEL PASADO

Prólogo Mateo Martinic Beros

CASAS

ANTIGUAS COYHAIQUE

*Esta iniciativa ha sido
financiada por el Gobierno
Regional de Aysén.*



GESTOR Y AUTOR DEL PROYECTO

Luis Olivares Pinto

PRÓLOGO

Mateo Martinic Beros

ENTREVISTAS

Inés Araya Echaveguren, Enrique Martínez Saavedra, Luis Olivares Pinto

TEXTO CIUDAD ALESSANDRI

Enrique Martínez Saavedra

TEXTO PRIMER TRAZADO URBANÍSTICO AÑO 1929

Sergio Marín Ugas

TEXTOS

CAC 5, 7, 9, 11, 12 13, 14, 17, 20 : Inés Araya Echaveguren

CAC 1, 2, 3, 4, 8, 12, 15, 16, 18, 19, 21: Enrique Martínez Saavedra

ACUARELAS

Renato Tillería

ISOMÉTRICAS

Gonzalo Montero

PLANOS DE ARQUITECTURA

Gonzalo Riquelme

DISEÑO LIBRO

Pablo Serrano. **Colaboradores:** Jordi Casanueva, Oscar Scheihing

SECRETARIA REGIONAL CChC

Yenny Fernandez Saavedra

CONTENIDOS

Presentación	
Prólogo	
Ciudad Presidente Alessandri 1920	
Plano Ciudad Presidente Alessandri 1920	
Coyhaique, la hija querida.	
Primer trazado urbanístico Baquedano 1929	

CAC Nº 01

Casa Pérez Ruay

CAC Nº 02

Casa Barrientos

CAC Nº 03

Casa Legüe Bilbao

CAC Nº 04

Casa Velásquez Segovia

CAC Nº 05

Casa González Muñoz

CAC Nº 06

Casa Oyarzún Quintana

CAC Nº 07

Casa Figueroa Rojas

CAC Nº 08

Casa Gómez Pino

CAC Nº 09

Casa Ojeda Barría

7	CAC Nº 10	55
8	Casa Acevedo Marín	
10	CAC Nº 11	59
12	Casa Vera Vera	
13	CAC Nº 12	63
15	Casa Soto Soto	
	CAC Nº 13	67
19	Casa Soto Mansilla	
	CAC Nº 14	71
23	Casa Cisternas Bon	
	CAC Nº 15	75
27	Casa Carrillo Bórquez	
	CAC Nº 16	79
31	Casa Navarrete Vera	
	CAC Nº 17	83
35	Casa Hernández de Rays	
	CAC Nº 18	87
39	Casa Escobar Rojas	
	CAC Nº 19	91
43	Casa Mansilla	
	CAC Nº 20	95
47	Casa Araya Echaveguren	
	CAC Nº 21	99
51	Casa Molettieri Millaldeo	

Plano de ubicación Casas Antiguas Coyhaique

Anexo

CASAS ANTIGUAS COYHAIQUE

PRESENTACIÓN

En un incipiente trazado de calles, bajo el frío viento patagón, en el año 1929 se comienzan a levantar las primeras casas para ir conformando el pueblo de Baquedano, hoy Coyhaique.

Cuando el pueblo recién comienza a dar sus primeros pasos, empieza a llegar gente buscando nuevos horizontes y con ello la necesidad de establecerse, sembrando arraigo con una construcción que les diera cobijo.

Hoy vamos dando paso al crecimiento de nuestra ciudad sin dejar vestigios ni registros de lo que nos legaron nuestros antepasados. Es así como la idea de hacer este libro, con una selección de casas antiguas, nace de ver cómo edificaciones que marcaron nuestro andar por la ciudad van desapareciendo con el crecimiento natural de ella. Hoy están, mañana ya no; desaparecen sin dejar rastros de su arquitectura ni de quién la habitó o quién fue el visionario que las construyó, con qué sueño llegó a estas lejanas tierras forjándose un ideal de vida para su familia. Quizás todos recordemos con nostalgia alguna casa que nos marcó en ese trayecto diario a nuestro trabajo y que hoy ya no está.

Este trabajo pretende dejar un testimonio del pasado, rescatando a las personas comunes que llegaron a poblar Aysén, con sus vivencias, tradiciones y costumbres. En donde los familiares cuentan historias de vida de quienes construyeron, recordando, por medio de este trabajo, sus vidas familiares.

Ha llevado tiempo finalizar este libro, ya que fue necesario investigar qué casas cabían dentro del patrón que se

había fijado, para luego entrar a clasificarlas. Para desarrollar esta recopilación, se consideró incluir una acuarela, la planimetría de la casa, una perspectiva de ella y, lo más importante, una entrevista a los familiares, quienes nos abrieron sus puertas para entregarnos el testimonio de vida de sus primeros moradores.

No todas las casas tienen el mismo origen de construcción, ni diseño. Lo que las une entre sí es la necesidad de un techo para aquellos colonos que llegaron a estas tierras a probar suerte.

Finalizo esta presentación agradeciendo a todos aquellos que me abrieron la puerta de sus casas para indagar sus orígenes. Con ello permitieron elaborar este testimonio de quienes las habitaron en medio de la nada. También agradezco a quienes me acompañaron en este proyecto, especialmente a Inés Araya Echaveguren, y a Enrique Martínez Saavedra: sus aportes fueron esenciales para llevar a buen término este libro.

Luis L. Olivares Pinto

Integrante de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

Concejero Nacional CChC.

PRÓLOGO

Mateo Martinic Beros.

Arquitecto Honorario

Premio Nacional de Historia 2000

Premio Bicentenario 2006

La preocupación por las formas edificadas por el hombre civilizado en la Patagonia como expresión de modos de adaptación al rigor ambiental de la misma, por razón de los diferentes elementos que se combinan para originar variadas condiciones y situaciones climáticas que son tan conocidas, es una materia que data de no mucho más de una década en lo tocante al interés de historiadores y arquitectos. La misma ha sido abordada principalmente desde dos puntos de vista: uno, referido a los aspectos propiamente técnicos que se refieren a los estilos arquitectónicos, a los modos de construir, materiales utilizados, profesionales y artesanos participantes, con resultados tipológicamente diferenciados según usos (vivienda, producción económica), que en su desarrollo histórico, de un siglo y medio a esta parte, les ha dado una connotación de carácter patrimonial tangible; y otro, que tal acervo material por cuanto tiene de fuerza motivadora, constituye una expresión, más que de una, de distintas culturas que reflejan las variadas capacidades de respuesta adaptativa del hombre a los diferentes ambientes habitados y que, separada o conjuntamente, integran el patrimonio intangible de las comunidades patagónicas chilena y argentina.

Siendo como es una materia relativamente novedosa en los estudios académicos, los trabajos conocidos son toda-

vía escasos, como que apenas una decena de ellos están disponibles en forma de libros y otro tanto en forma de artículos contenidos en revistas especializadas de arquitectura, mientras que una parte menor, por lo común tesis de titulación en dicha disciplina, se mantiene inédita. Aquéllos interesan especialmente por tratar con diferentes ópticas de consideración y criterios de valoración las formas edificadas más caracterizadoras del hombre en la Patagonia, a uno y otro lado de la frontera internacional, principalmente las viviendas y los centros de trabajo y producción rural, de modo tal que se complementan y permiten disponer de un conocimiento variado y rico que fundamenta la mejor comprensión de los procesos históricos de ocupación del espacio geográfico y su evolución en el tiempo.

Territorialmente considerados tales estudios se iniciaron en Magallanes, región que reúne la mayor cantidad de obras (libros), sobre la materia entre ellos la excelente trilogía del arquitecto Dante Baeriswyl Rada que da cuenta de la variedad edificada de Punta Arenas desde su fundación hasta el presente, *Arquitectura en Punta Arenas en el inicio del modernismo. Décadas de 1930 y 1940* (1999); *Arquitectura en Punta Arenas. Primeras edificaciones en ladrillos 1892-1935* (2001) y *Arquitectura en Punta Arenas. Casas de madera 1848-1948. Cien años* (2004). También estudios especiales como el referido a la arquitectura y edificaciones religiosas en el ámbito austral de Julio Fernández Mallo, *La acción constructora del Padre Juan Bernabé en la Prefectura de la Patagonia Meridional y la Tierra del Fuego* (2003); o el que se ocupa del que sin duda es el edificio

antiguo más emblemático de la capital magallánica, trabajo común del que esto escribe y de Dante Baeriswyl, *Palacio Sara Braun. Ícono Patrimonial de Punta Arenas* (2011). El importante aspecto concerniente a la vida y especialmente a la actividad económica rural fue abordado por un equipo de trabajo liderado por el arquitecto Juan Benavidas C. de la Universidad de Chile, *Las estancias magallánicas* (1999). Por fin, la preocupación académica extendida a otras comunidades urbanas magallánicas ha dado como fruto reciente el libro *Porvenir (1880-1950): Arquitectura y urbanismo pionero en Tierra del Fuego*, realizado por el arquitecto Mirko Covacevich Pérez. El ámbito patagónico argentino ha sido coetáneamente cubierto por los trabajos de arquitectos especializados en lo patrimonial como es el caso de Liliana Lolich, autora del excelente libro *Patagonia. Arquitectura de estancias* (2003) y participe además, conjuntamente con Silvia Mirelman y Julio Fernández Mallo, en el estudio que culminó con la publicación del libro *Arquitectura pionera de la Patagonia sur. Capítulos de la historia de Río Gallegos (1885-1940)*, publicado en 2006.

Al cabo de esta rápida y sucinta revisión de parte del trabajo desarrollado en la materia, salta a la vista la ausencia de estudios correspondientes a la zona patagónica central chilena, en especial a la Región de Aysén, vacío que viene a ser llenado de manera preliminar con el libro que el lector tiene entre manos, cuyo título es **Casas Antiguas de Coyhaique. Testigos del pasado.**

Es este un trabajo particularizado en la edificación para vivienda realizada en la actual capital regional a contar

de la década de 1930 y extendida hasta los años de 1970, aunque la mayor parte de los casos considerados data de las primeras tres décadas de existencia de la todavía joven ciudad. El mismo comprende la descripción de veintiuna viviendas que, debe suponerse, fueron seleccionadas por los autores por razón de conformar el conjunto más expresivo de la edificación habitacional antigua de Coyhaique, en un tratamiento en que lo propiamente técnico (arquitectónico) se combina con la historia particular de cada casa (propietario-constructor, tamaño, distribución espacial, formas de diseños y materiales), en una edificación que responde estilística y funcionalmente a las exigencias y posibilidades de diferentes momentos urbanos y situaciones familiares. Diferenciándose de lo conocido en otras obras precedentes del género, según se ha expuesto, cada uno de esos casos es tratado de tres maneras que se complementan entre sí: una visión realista actual de la vivienda, pintura en acuarela, obra del conocido artista regional Renato Tillería; una descripción histórica y técnica de la propiedad, la edificación de la vivienda y de la vida familiar; y la planimetría correspondiente (elevaciones, plantas y ubicación urbana).

Puede advertirse así que el trabajo aborda una manera de construir sencilla y práctica, con diseño arquitectónico libre y espontáneo y con el empleo de la madera como material exclusivo (salvo una excepción y la misma parcial), que tipifica la modalidad caracterizadora del Coyhaique del primer tercio de su andadura urbana histórica y cuya producción ha ido adquiriendo, por lo mismo, una progresiva valoración de carácter patrimonial con su consi-

guiente correlato socio-cultural. Considerado así el trabajo es un justiciero homenaje a los constructores pioneros sintetizado en la sugerente frase... maderas, mañío, hojalata... De modo cierto, además, el estudio de que se trata es un trabajo de rescate, habida cuenta del hecho de la paulatina desaparición de muchas viviendas antiguas de Coyhaique por causa de una no siempre bien entendida modernidad.

El estudio está complementado con la inclusión de lo que indudablemente es toda una novedad histórica, esto es, la referencia documentada a la "*Ciudad Presidente Alessandri*", cuyo autor es el profesor Enrique Martínez Saavedra, idea fundacional de 1920 que no pasó de proyecto y que se pensó materializar en la Pampa del Corral, el mismo sitio en el que en 1929 surgiría Baquedano, después Coyhaique, como el gran centro que capitalizaría la penetración colonizadora y pobladora por el interior aisenino y, más tarde, a la propia región. Se agrega un artículo de Sergio Marín Ugas (*Coyhaique, la hija querida*), en que se resume lo que fuera la histórica decisión del coronel Luis Marchant –uno de los creadores del Aysén moderno– de fundar una población en la confluencia de los ríos Simpson y Coyhaique, sus aspectos urbanísticos originales y el entendimiento de la gente de la época acerca de la satisfacción de tal necesidad social y administrativa.

La obra que se presenta es digna de reconocimiento por lo que aporta a la noción sobre la evolución material de la capital regional, reflejo y de la voluntad de arraigo de cuantos fueron sus primeros vecinos; en buenas cuentas, una contribución ponderable para el mejor conocimiento

histórico que debe acreditarse a Luis Olivares Pinto, gestor y coordinador del Proyecto y a Enrique Martínez Saavedra e Inés Araya Echaveguren, como principales colaboradores. Pero igualmente lo es en tanto el trabajo debe ser recibido como el inicio de un gran proyecto de rescate del patrimonio histórico-cultural de Aysén, tangible e intangible, y que debe ampliarse, extendiéndose a otros varios aspectos importantes del género por lo que significan y que deben ser registrados antes que la incuria o una indebida intervención, unidas a la natural perescibilidad de sus constituyentes materiales los convierta en un mero recuerdo histórico.

Restan así, como venerables y dignos sujetos de estudio, otras edificaciones urbanas y rústicas más antiguas todavía que las ya documentadas, donde techumbres y paredes de tejuelas –con todo su particular sentido constructivo– otorgan un carácter singularmente distintivo al Aysén primigenio. Pero también la variedad de formas construidas desperdigadas a lo largo y ancho de la región, desde los ranchos de palo a pique y "canogas" y los "fogones" de los colonos, hasta las casas de adobe del borde territorial oriental posibles de encontrarse en Balmaceda, Puerto Ingeniero Ibáñez y Chile Chico, para llegar a ofrecer una visión panorámica calidoscópica del poblamiento aisenino en su integridad, en cuanto el mismo ha sido una respuesta –una suma de respuestas locales– a las exigencias o conocimientos ambientales para la adaptación de la vida humana civilizada.

Entendido así el asunto, el libro que se presenta es un buen comienzo.

CIUDAD PRESIDENTE ALESSANDRI, 1920

ALGO QUE PUDO SER

Enrique Martínez Saavedra

Profesor de Historia, Integrante de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

En 1920 la Sociedad Industrial de Aysén (SIA) ya se había consolidado, una verdadera gesta de la cual uno de los responsables fue el primer administrador – gerente Juan Dun Walker. Dicha Sociedad se dedicaba a la explotación de la ganadería ovina en los extensos terrenos que el Estado le había otorgado en concesión y de la cual él se hizo cargo a partir de 1903 hasta el primer lustro de la década siguiente.

Paralelamente junto a la SIA un grupo de pobladores espontáneos, en su mayoría provenientes de las pampas orientales, se habían establecido en lo que ellos consideraban los límites de la concesión ganadera. La población seguía aumentando, por lo mismo, necesitaban servicios: registro civil, policía, educación, alojamiento, entre otros, era necesario agruparlos para gozar de ellos.

Por otra parte, el Estado chileno, tímidamente, se hacía presente en Aysén: en junio de 1915 se había incorporado administrativamente el espacio geográfico aysenino, con la creación de la Séptima Subdelegación de la Provincia de Llanquihue, llamada Río Simpson. Además, desde diciembre del mismo año, en las casas de la administración de la Estancia Coyhaique existía una dotación permanente del Cuerpo de Carabineros del Ejército.

También, en 1916, gracias al empeño del poblador Adolfo Valdebenito, se creó la Escuela Elemental Mixta Rural, en el espacio físico donde José Antolín Silva Ormeño fundaría en 1917 el poblado de Balmaceda que tuvo reconocimiento estatal recién en 1919.

Curiosamente, muchos pobladores del Valle Simpson no se trasladaron al poblado de Balmaceda y anhelaban la fundación de otro pueblo ubicado más al oeste.

Una de las primeras referencias, en relación a la necesidad de fundar un poblado en la cuenca del Río Aysén, la proporciona el ingeniero civil de la Inspección de Geografía don José Manuel Pomar Pomar, quien señala, en sus Notas y Recuerdos, que al llegar en mayo de 1920 al sector donde se unían los ríos Coyhaique y Simpson, llamada “la Pampa del Corral o Pampa de la Cancha”,

“... SITIO PRECISO DEL QUE SE RUMOREABA DESDE HACÍA MESES ANTES QUE SERÍA ASIENTO DE UN PUEBLO NUEVO PARA LOS OCUPANTES DEL VALLE SIMPSON”¹.

1. Pomar, José M. (1923) “La concesión del Aysén y el valle Simpson (Notas y recuerdos de un viaje de inspección en Mayo y Junio de 1920)” Pág. 49.

Pomar consideró el terreno apropiado y agregó dos razones por las cuales pensaba que el sitio era el más adecuado para la fundación de un pueblo: la posición estratégica y la topografía del suelo.²

El mismo autor hace una nueva referencia al citar el rechazo de la petición de 479 ha., realizada por Manuel Blanco, autodefinido poblador del valle Simpson, quien requería que el gobierno le entregara esa superficie:

“... PARA FUNDAR UNA POBLACIÓN EN LA PAMPA DEL CORRAL CON EL NOMBRE DE “PRESIDENTE ALESSANDRI”³.

Desafortunadamente, el citado autor no entrega más información, pero la paciente búsqueda de documentos inéditos permitió ubicar la solicitud que Blanco realizó al Gobierno de la época, la que estaba acompañada por un plano del futuro poblado que él pretendía fundar y la lista de pobladores del Valle Simpson⁴.

2. Pomar, José M. Loc. cit.

3. Pomar, José M.: Pág. 125.

4. Decreto original en Archivo Nacional de la Administración (ARNAD). Copia íntegra del documento en Archivo Histórico de Aysén, Sociedad de Historia y Geografía de Aysén. Este documento fue hallado en el verano de 2009 por Mauricio Osorio Pefaur, en el marco de investigaciones encargadas por dicha Sociedad.

La petición de dicha superficie se fundamentaba en una de las condiciones que, en 1919, fijó el gobierno a la Sociedad Industrial del Aysén por medio del Decreto N° 597 bis, en el cual delimitó los terrenos de dicha empresa, pero, además señaló que se reservaba una superficie de 500 hectáreas, sin indicar el terreno, “para necesidades que pudiera tener durante el tiempo que dure la concesión”.⁵

Aprovechando lo anterior, Manuel Blanco solicitó las 479 ha. para la fundación y las 21 hectáreas restantes las pidió, a nombre de los pobladores del Valle Simpson (sin que éstos estuvieran al corriente de la petición), para instalar bodegas y otros recintos en Puerto Aysén que permitirían acopiar y posteriormente sacar los productos provenientes de dicho sector vía Puerto Aysén hacia el norte del país.

El “Croquis” de la “Población Presidente Alessandri” fue realizado, según lo consignado en el mismo documento, en Puerto Montt, en el mes de julio de 1920, ciudad a la cual Manuel Blanco se dirigió desde Puerto Aysén en junio de ese año. Tiene un trazado de tablero de ajedrez, siguiendo las reglas de urbanización que los españoles impusieron en Chile, por lo tanto, al igual que todas las ciudades fundadas por ellos en el periodo colonial, posee un espacio para plaza y a su alrededor destina sitios para las construcciones fiscales y por supuesto, de acuerdo al modelo de ciudad seguido, reserva dos sitios para una Parroquia, algo que no sucedió en el plano circular de Balmaceda que ideó años antes José A. Silva Ormeño.

5. Decreto citado. Archivo de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

Además, al igual que en el plano de Balmaceda, dos de las principales calles llevaban los nombres de Chile y Argentina, las otras no tenían nombres.

Como dato curioso, se debe agregar que el plano de ciudad Presidente Alessandri está dibujado entre dos ríos a uno de los cuales se llama Colhaique (sic) y al otro Hue-mul. El primero es el río Coyhaique y el otro el Simpson, pero en el documento se aclara que desde la confluencia de los ríos señalados se llama Simpson.

El trazado tiene 200 sitios demarcados, lo que se explica por la lista de 201 pobladores que Manuel Blanco catastra y adjunta al plano con su solicitud.

El nombre “Presidente Alessandri” debe entenderse en el contexto del momento, a partir de diciembre de 1920 gobernaba el país Arturo Alessandri Palma. Posiblemente al denominarle así Blanco pretendía conseguir la simpatía y el apoyo del Presidente homónimo, pero nada de ello sucedió.

Al realizarse las consultas a la Inspección General de Colonización e Inmigración sobre la solicitud de Manuel Blanco, el jefe de ella indicó la inconveniencia que personas ajenas al servicio fundaran poblados, además el área pedida era demasiado extensa y finaliza señalando que, si era posible, en la temporada siguiente se enviaría un ingeniero a estudiar la situación en terreno.

El Decreto N° 1242, del 24 de agosto de 1921, por medio del cual el gobierno da respuesta a la solicitud de don Manuel Blanco, después de algunos considerandos señala:

“NO HA LUGAR A LOS SOLICITADO POR DON MANUEL A. BLANCO.”⁶

Debido a lo anterior, pasarán 8 años para que, en 1929, el intendente Luis Marchant González fundara el poblado de Baquedano, el cual, posteriormente, pasó a llamarse Coyhaique en 1938, la actual capital regional de Aysén.

6. Decreto señalado. Archivo Histórico de Aysén, Sohigeo.

PLANO CIUDAD PRESIDENTE ALESSANDRI 1920



Gentileza de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén

COYHAIQUE, LA HIJA QUERIDA

Sergio Rodolfo Marín Ugás

Arquitecto, Consejero Nacional C.Ch.C.

Era Marchant un hombre de temperamento, no cabe duda; elegir fundar la ciudad un 12 de Octubre tiene algo de mesiánico, de emular la conquista del nuevo mundo por parte de Cristóbal Colón, con lo que él entendía era su misión en estas tierras. *“La conmemoración del “Día de la Raza” o “Fiesta de la Raza” para hacer alusión a la llegada de Colón en 1492, tiene un lugar destacado en la liturgia de celebraciones chilenas, por lo tanto el 12 de Octubre para Coyhaique entronca con estos festejos. De manera similar a Colón, el coronel Marchant también poseía todas las dotes de héroe fundador y emprendedor en alejadas tierras del poder “real”. Marchant se instaló en Aysén para poner orden al poblamiento espontáneo y a la escasa presencia oficial”.* (Brígida N. Baeza, Agosto de 2005).

También es claro que, cuando asumió la labor de Intendente el 18 de junio de 1928, tenía las instrucciones de fundar la ciudad de Coyhaique. Asimismo, el trazado actual ya estaba decidido ese 12 de octubre de 1929 (el plano para la Población de Baquedano es del 31 julio de 1929). *“En Noviembre próximo irá el Intendente infrascrito para conocer y apreciar el cumplimiento de las instrucciones impartidas a la comisión a que me refiero. Esta misma comisión aumentada por el ingeniero de la Provincia, el ingeniero Agrimensor, el Dr. Cruzat y el Administrador General de la Compañía del Aysén, informarán las condiciones y posibi-*

lidades de fundar un pueblo en Coyhaique y someteré a la aprobación del Supremo Gobierno” (Baldo Araya Uribe, El Gran Reportaje de Aisén, 1998).

Tampoco hay duda que la locación de la ciudad era clarísima, la planicie que se produce entre los ríos Coyhaique y Simpson, por muchos se visualizaba como el lugar privilegiado para dar inicios a la nueva ciudad. Ya con la decisión tomada y el mismo 12 de Octubre de 1929, *“... la comitiva divisa desde Alto Baguales los suaves faldeos donde iba a emplazarse el pueblo. Fernando Sepúlveda Veloso los describe así: “se nos presentó la planicie como un hermoso conjunto de la junta de dos ríos, el Coyhaique y el Simpson, de los faldeos asolados del cerro Divisadero y de la unión de dos caminos internacionales, teniendo a sus espaldas los picachos de la Cordillera de los Andes”.* (Baldo Araya Uribe, Crónicas de Coyhaique, 1979). Leemos el comentario de quien está seguro de lo que va a hacer, y siente placer de la contemplación de haber elegido el terreno adecuado. Sin duda la comitiva avanzaba con el corazón henchido de ser parte de un momento ilustrado de la historia.

Raro es que la hayan nombrado Balmaceda, ya se conocía el lugar como Coyhaique (Pomar 1923), y se referían al lugar de tal modo.

El plano de 1929 contiene elementos fundacionales de peso, que le dan a Coyhaique muchas de las características que aún hoy preserva.

Primero que nada la plaza pentagonal (a la fecha no hay acuerdo de quién fue la idea), que bien articula la relación de los terrenos a partir de la calle General Parra hacia el Norte, y la ocupación de los terrenos al Este y Sur; según Pastor Correa, arquitecto urbanista, diseñador de dos de los planos reguladores de la ciudad, resulta sorprendente lo bien como esta extraña forma se posa en el lugar y ordena sin conflictos la ciudad, uniéndola a la topografía de la planicie y sus ríos.

Segundo, las dimensiones de las manzanas y de sus sitios al interior, dejaron grabado el prorrato espacial del territorio, lo cual se mantiene hasta el día de hoy. Las manzanas de 100 x 100 metros, y sus sitios interiores de 25 x 50 metros, que en ese plano original se establecieron, dan cuenta de la trama matricial de la ciudad en su zona central.

Tercero, se planificó que los sitios alrededor de la plaza fueran para los servicios públicos, con un primer anillo de servicios para la nascente ciudad (algo de ello prevalece en el Coyhaique actual), inmediatamente y pensando en una población cercana a las 800 familias, se ubicaron los terre-

nos que dedicarían a los habitantes (102 manzanas de 8 sitios cada una). Por último, sirviendo de área intermedia o área de contención entre la ciudad y la ruralidad, se localizan un total de 21 parcelas, 24 si tomamos en cuenta el área destinada a cuarteles y campos agrícolas experimentales, hay una cita en el primer informe de Marchant que da lógica a esta destinación: “...Últimamente se dispuso que el agrónomo ayudante se trasladara a Coyhaique, donde tiene a su cargo los estudios experimentales y enseñará a los pobladores todos los medios que deben emplear para el mejor cultivo de las tierras y atiende, en general, todas aquellas consultas que se relacionan con el ramo”. (Baldo Araya Uribe, El Gran Reportaje de Aisén, 1998).

En esa época no se visualizaba la intersección de los ríos Coyhaique y Simpson como el vértice de entrada a la ciudad que conocemos hoy. Y también la decisión de que la ciudad le diera la espalda a sus ríos está tomada en este plan. Por el Oeste figura un cruce del Río Simpson en una ruta que de seguro comunicaría a Balmaceda. Por otro costado, el Norte, se aprecia otro atravieso de río, en este caso el Coyhaique, de la ruta que conduciría a la instalaciones de la S.I.A. y Coyhaique Alto. De la lectura en conocimiento se puede citar nuevamente a POMAR (1923) que indica: “...El camino de Aisén, construido por la Comisión de Límites, y que en el valle de Coihaique iba por el lado

N. del río, la S.I.A. le ha hecho una variante llevándolo por el lado S. a partir de la confluencia del Coihaique con el Simpson en una longitud de 25 Km”. El plano de 1929 recoge esta situación y la entreteje con la vialidad interna de la ciudad.

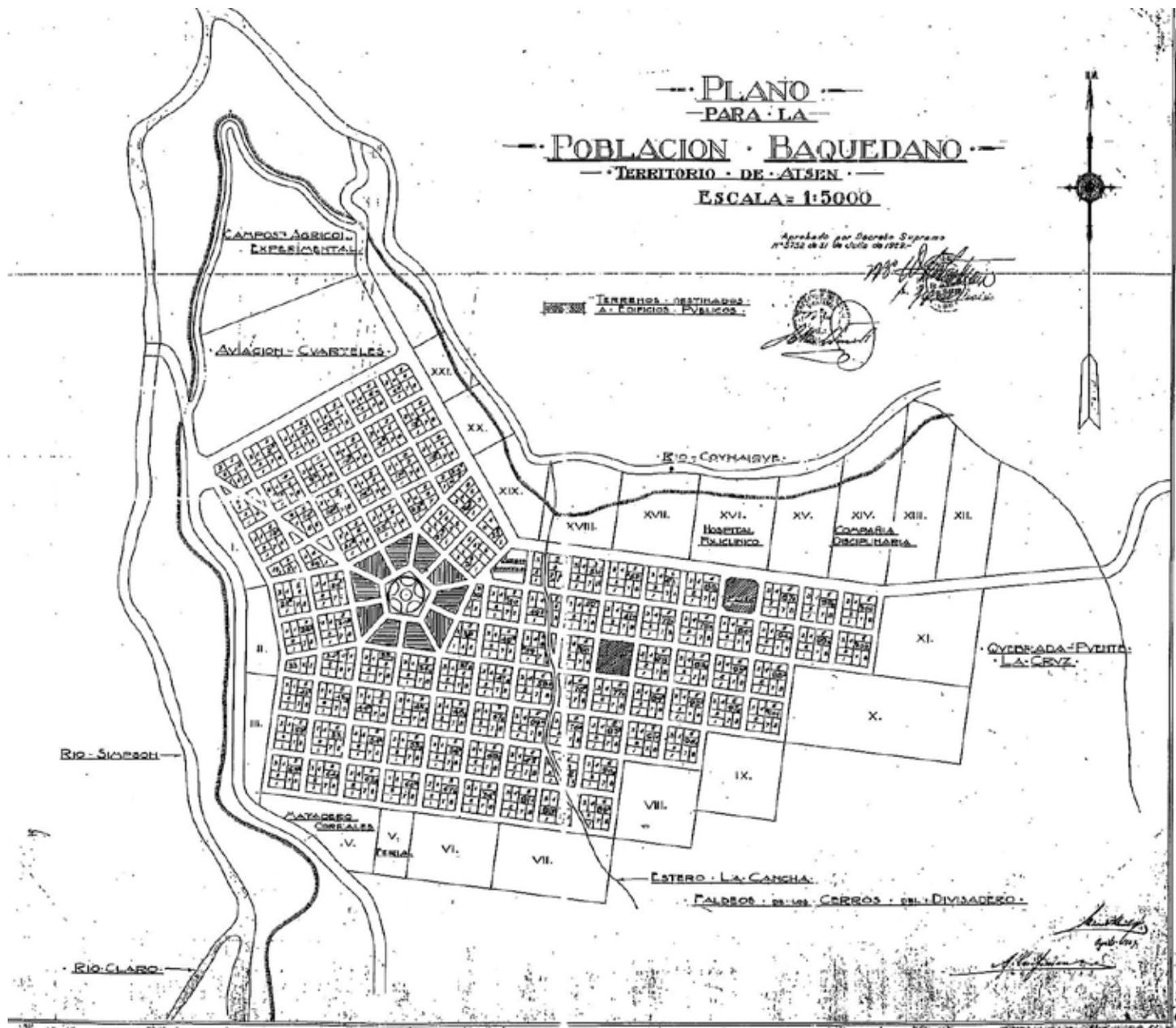
Destaca un estero denominado “La Cancha” que, descendiendo de los faldeos del los Cerros del Divisadero, desaguaba en el río Coyhaique. Tomando en una parte su curso por la actual calle Cristóbal Colón entre Bilbao y Errazuriz; accidente geográfico que el paso de los años ha llevado a desaparecer, no quedando vestigio de su trayectoria.

Es en estos terrenos donde, sumada a la hermosura de los paisajes, se fueron sumando las características de su arquitectura: una mezcla entre pionera, chilota, vernácula de Coyhaique, vernácula de auto construcción, guardando para nuestra retina la imagen de una ciudad homogénea a escala humana, caminable, próxima.

Tal vez sin procesarlo en nuestra mente, percibimos cierta lógica de las casas y edificios que poblaban la ciudad, ventanas con mucho palillaje de vidrios chicos, dado que por las difíciles condiciones de transporte, embaralados, distancias y barrancos, hacían imposible que llegaran las jabas de vidrio completas en grandes dimensiones sin

romperse. Aleros cortos o mochos, dado que al llover con viento poco podían proteger. Casas con dos puertas de acceso, una para el verano a nivel de acera y otra para el invierno, a nivel de nieve acumulada. Compactas, a modo de proteger la máxima superficie con la mínima área de muros y techos expuestos a la inclemencia.

¿Es Coyhaique una ciudad amigable? En su fundación lo fue, en su primaria historia también, depende de lo acertado de nuestro trabajo que lo siga siendo.





CASAS ANTIGUAS COYHAIQUE/
CONSTRUCCIÓN / MADERA /
MAÑÍO / HOJALATA / FAMILIAS /
SUR / VIVIENDA / HISTORIA /
PATAGONIA

CASAS

ANTIGUAS COYHAIQUE



Casa de los PÉREZ RUAY



Ernesto Pérez Álvarez nació en el sector Cascada de la Virgen, en la comuna de Aysén, el 10 de enero de 1933, hijo de padres chilotos. Se casó en 1961 con Elena Fidelmira Ruay Ruay. Tuvieron ocho hijos, de los cuales sólo cuatro sobreviven. Señala con orgullo que entre sus antepasados está Ciriaco Álvarez, “el Rey del Ciprés”.

Ya a los ocho años de edad debía acompañar a su padre a realizar trabajos de “hachero”, por lo mismo no asistió a la escuela. Gracias a unos amigos de buena voluntad logró aprender algunas letras y operaciones básicas de matemáticas.

En 1948 se trasladó a Coyhaique, trabajando como alambrador en la estancia de la Sociedad Industrial del Aysén. Posteriormente se desempeñó como puestero, a la orden de diversos patrones, incluidos unos años en las provincias argentinas del Chubut y Santa Cruz. A su regreso a Chile reinicia labores campesinas, hasta el año 1967. También se dedicó, en compañía de Doña Elena, a mercachifle, pero el fiado le jugó una mala pasada.

Se instala en el campo, sin embargo las malas condiciones de vida que llevaba y el aumento de la familia le obligan a emigrar al pueblo de Coyhaique. Es el momento de enfrentar el problema de la vivienda definitiva. Para ello fue muy valioso el aprendizaje de ayudante de carpintero y aprendizaje de hojalatero en el Regimiento Las Bandurrias.

Con el fin de obtener un lugar en donde construir su casa, participó de una “toma”, pero finalmente logra acceder, legalmente, a la posesión de su terreno, pues el 17 de septiembre de 1967, la Oficina de Tierras y Colonización le otorgó el permiso de ocupación, y en 1969 el título de propiedad definitivo del sitio que ocupa actualmente. Primero construye una mediagua, mientras consigue los materiales para la construcción, los que adquiere a buen precio a su nuevo patrón, Don Antonio Castilla, dueño de un aserradero. En 1970 concluye la obra gruesa, terminando la casa, con mucho esfuerzo, en 1973.

Recuerda el dueño de casa que tuvo dificultades con un funcionario municipal al iniciar la construcción, pero una ronda de cervezas y mucha conversación lograron la autorización necesaria.

Don Ernesto planificó cuidadosamente su vivienda. Y junto a su esposa elaboran el plano, que resuelve los requerimientos de la familia: en el primer piso un estar-comedor, cocina, un dormitorio y el baño, mientras que el segundo piso se destina a un amplio dormitorio con ventanales a los cuatro puntos cardinales, que permite observar todo el entorno. Le dan un toque especial con las ventanas fabricadas de madera de mañío por un mueblista, detalle que le otorga mayor calidad y valor estético al inmueble.

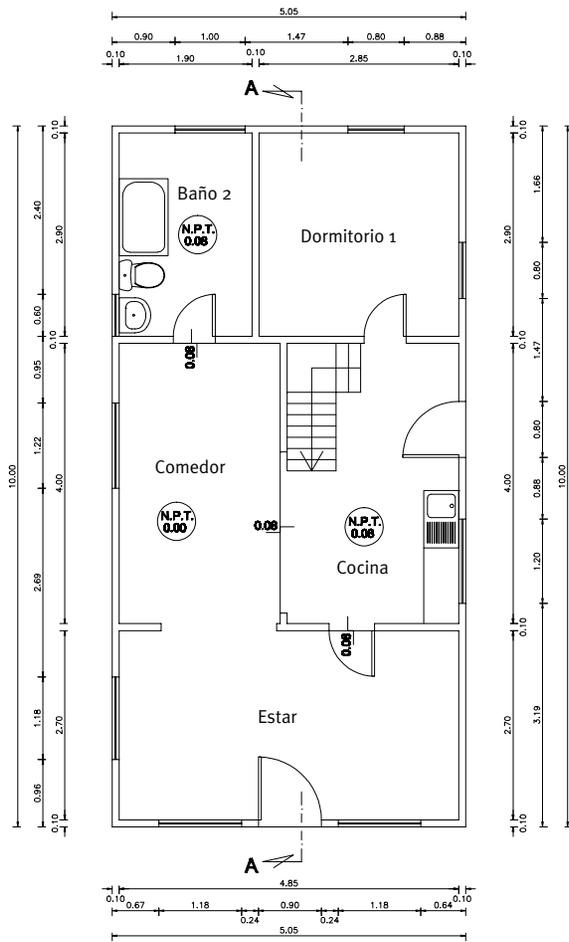
En cuanto al diseño, tuvieron el cuidado de darle una forma especial, que fuera “algo poco común”. Y, ciertamente, se logra un diseño único, con un volumen simétrico de dos pisos, en donde la segunda planta emerge, a modo de torreón centrado, recogiendo las mismas medidas por sus cuatro lados, donde la techumbre remata a cuatro aguas tanto en dicho torreón como en la cubierta del primer piso. Condición ésta que destaca por sobre todas las viviendas circundantes del entorno, donde en forma repetitiva las demás construcciones dan la tradicional solución de dos aguas a la cubierta.

Su revestimiento de tablas horizontales de color amarillento, sus tejas bien mantenidas en una cubierta sin planchas, sus ventanas simétricamente dispuestas y sus pilastras de color verde, más su postura clara en el espacio, nos hablan de un logro de la arquitectura espontánea y de la autoconstrucción.

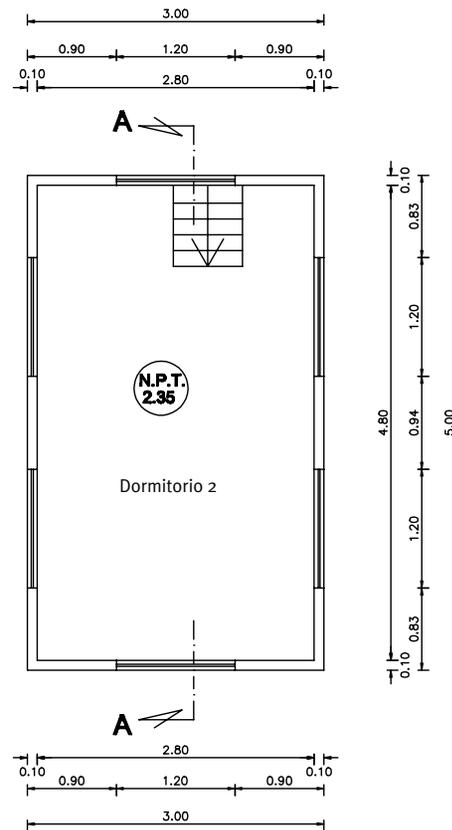
CASA DE LOS PÉREZ RUAY

PLANIMETRÍA

C.A.C 01



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL SUR

PLANO UBICACIÓN

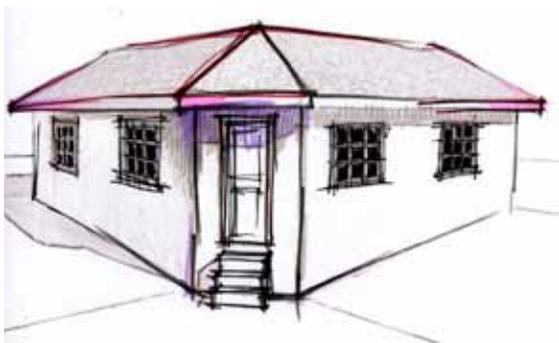


MAX CASAS N° 526

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



Casa de los BARRIENTOS



La casa donde vive don Juan Barrientos, fue construida por iniciativa de su madre, Doña Felicinda Barrientos Soto, (nacida en Tenaún el año 1915), en un sitio que compró, ubicado en calle Freire N° 1101 esquina calle Monreal de la ciudad de Coyhaique. Su hijo ha mantenido la vivienda tal como se edificó hasta nuestros días.

La señora Felicinda llegó a Coyhaique en 1955, según se registró en su carné de identidad. En un principio vivía en las Quintas con Freire, luego se trasladó al lugar donde aún permanece la casa que decidió construir.

El diseño y construcción los encargó a comienzos de la década del '60 al maestro carpintero Don Arturo Bahamonde, coterráneo de la señora Felicinda. En la obra se utilizó madera de lenga, tejuelas de madera en la techumbre y en el interior se revistió con planchas de madera aglomerada (cholguán). Como todas las casas de la época, el barrio no contaba con las redes de agua potable ni alcantarillado, carencias que fueron solucionadas en la década de los '80.

En sus principios fue casa habitación y local comercial de abarrotes. El negocio se llamaba “El Buen Amigo”, abasteciendo a los vecinos del llamado Barrio Seco por varias décadas.

Actualmente, don Juan Barrientos y la señora Judith Santana están al cuidado de la propiedad, dado que ella constituye sucesión. Él nació en Coyhaique y ha vivido 53 años en el barrio; estudió hasta 8º año básico en la Escuela Cé-

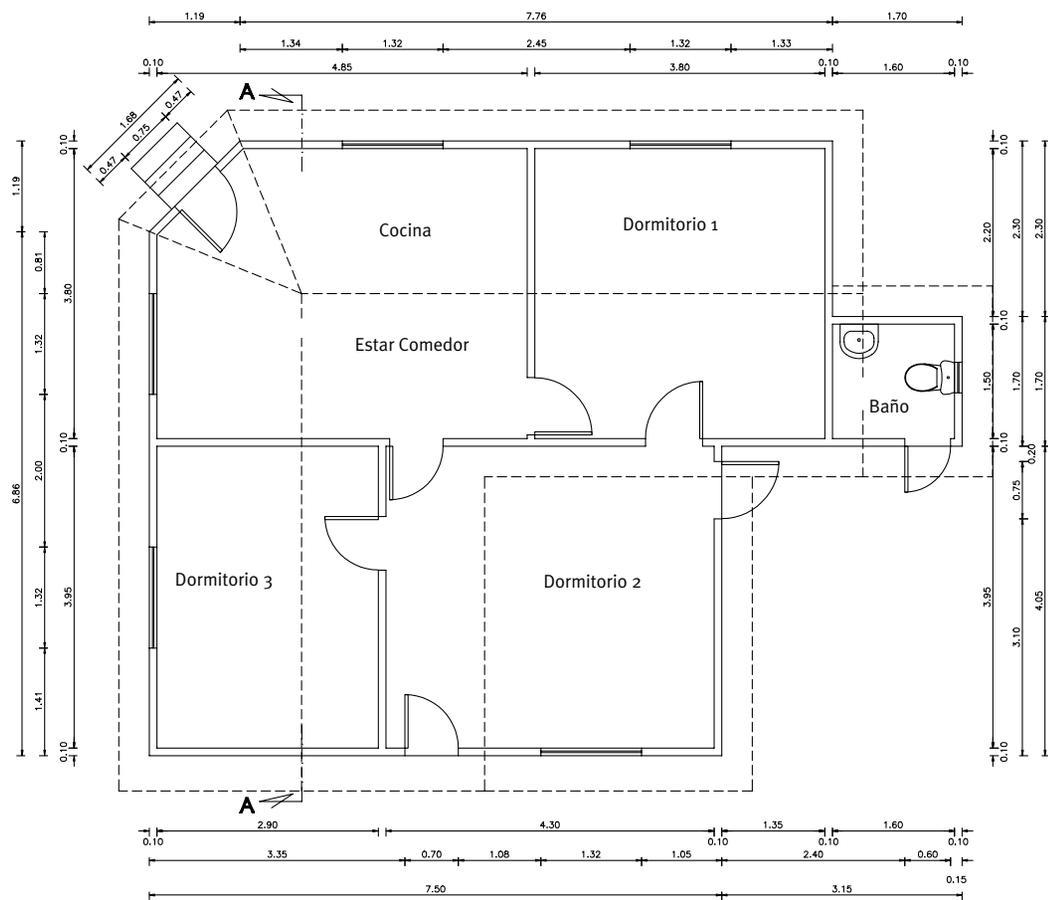
sar Gerardo Vielmo, actual San José Obrero. De aquel tiempo recuerda a algunos de sus profesores: el Padre Pablo Venezian, la Sra. Elba Navarrete Vera, la Sra. Eliana Maldonado y Don Aliro Asenjo, entre otros. Señala que eran tiempos felices, pero no olvida la rigidez y algunos grados de dureza de los métodos de enseñanza en aquella época.

En un principio, el hijo de doña Felicinda, según manifiesta, quiso seguir con el negocio familiar, pero ello no fue posible. Tampoco pudo continuar con sus estudios de Enseñanza Media; pasó épocas difíciles, trabajando incluso en los planes de absorción de cesantía llamados PEM (Plan de Empleo Mínimo) y POJH (Plan Ocupacional para Jefes de Hogar), ambos impulsados por el Gobierno Militar como una forma de mitigar los altos niveles de cesantía que existían en la región a comienzos de la década de los '80. Posteriormente, por alrededor de 25 años, trabajó como panteonero en el Cementerio Municipal, y actualmente se desempeña como obrero en la mantención de las áreas verdes de nuestra ciudad.

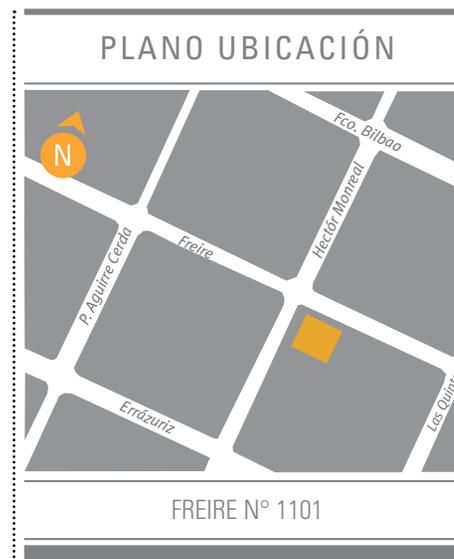
CASA DE LOS BARRIENTOS

PLANIMETRÍA

C.A.C 02

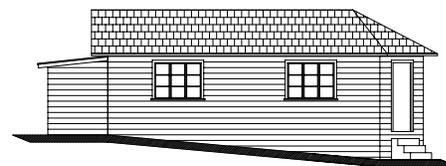


PLANTA VIVIENDA / ESC. S/E

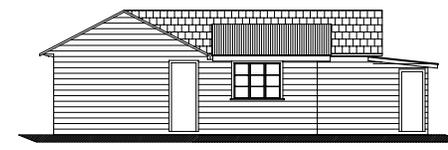


FREIRE N° 1101

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
 Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL NORTE



ELEVACIÓN POSTERIOR SUR



Casa de los LEGÜE BILBAO



Era el 17 de febrero de 1939, cuando Gabriel, hijo de Don Tránsito Legüe y Doña Sofía Manquemilla, vio la luz del día en la pequeña localidad de Coyhaique. Ellos, en busca de oportunidades que no tenían en su ínsula natal, se habían trasladado desde Quellón hasta la provincia de Aysén. La familia tuvo cinco hijos, tres mujeres y dos hombres.

De sus padres, Don Gabriel recibió parte de la propiedad familiar, la cual quedó inscrita en el Conservador de Bienes Raíces de Puerto Aysén en 1962, siendo acogida por la Resolución N° 1.120 y publicada en el Diario de Aysén el 14 de septiembre de 1984.

En su propiedad, como buen hijo de chilotes, construirá una morada y se dedicará a trabajar la tierra cultivando verduras y árboles frutales, para lo cual era muy útil la vertiente que pasa por el sitio: ella ha proporcionado la humedad necesaria para regar sus plantas cuando los años son muy calurosos. Hombre ingenioso, también se dará maña para usar otros métodos de regadío, utilizando una manguera con agua, a la cual unía un novedoso sistema para la aspersión del vital elemento.

El tiempo y las circunstancias le permitirán conocer a Doña Lorenza Bilbao, con quien tendrá sus hijos; de ellos, es Gabriela la encargada de relatar su historia. Con emoción cuenta alguna de las características de su padre, al cual le profesa un amor entrañable. Ella no vivió con él, lo que no fue obstáculo para que todos los fines de semana la fuera a buscar para compartir su compañía. Este hombre reservado, de pocos amigos, en la intimidad de su hogar demostraba, a su manera, el afecto que su niña le inspiraba. Muchas veces, cuando la nieve caía y regresaban a casa de la madre, la pequeña se cubría con la parte trasera del poncho de su padre e iba pisando las huellas que éste marcaba en el camino.

En los años de juventud y madurez, Don Gabriel destacará como leñero, de los antiguos, para lo cual empleaba una carreta tirada por bueyes ya que la leña, en esa época, era

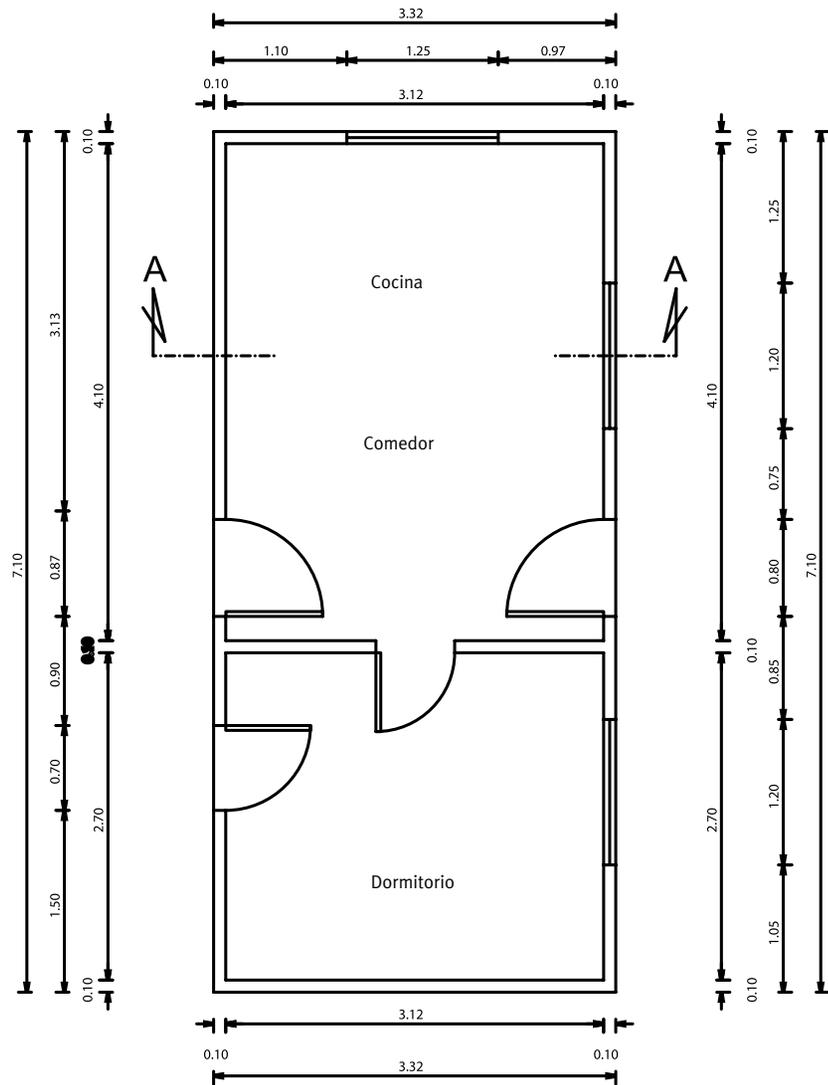
extraída de la Reserva Nacional Coyhaique. Se dedicó al oficio hasta los 68 años. Complementaba las labores de leñero con otras efectuadas por temporadas, utilizando el mismo medio de transporte. Trabajó para la sociedad Forestal Sigma Ltda. en temporadas de marzo a octubre, desempeñando labores de maderero, obteniendo 11 pesos por pulgada de madera tirada. Se empleó también como boyero en la CONAF.

Don Gabriel, cuando tenía poco más de veinte años de edad, construyó una pequeña casa de dos habitaciones: una cocina y un dormitorio, el espacio que recoge los quehaceres en el día y el otro que acoge el descanso de la noche. Los espacios mínimos, sin más ni menos. En esta labor tuvo la ayuda de su padre. Construida en madera de lenga, forrada con planchas de madera prensada conocidas como “cholguán” -el material más económico de esa época-, la destinó al arriendo, ya que él vivía en la parte trasera del patio, en otra construcción que tenía en su terreno. Por circunstancias de la vida, esas que podemos atribuir a las curiosidades o al misterio, el carrero Don Gabriel habitó la vivienda descrita tan sólo una semana en sus 71 años de vida. Falleció el 23 de marzo de 2010. Su velatorio se efectuó en la casa “del día y la noche” por decisión de su hija Gabriela, para luego pasar a habitar el espacio eterno.

CASA DE LOS LEGÜE BILBAO

PLANIMETRÍA

C.A.C 03



PLANTA VIVIENDA / ESC. S/E



ALEJANDRO GUTIÉRREZ N° 341

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



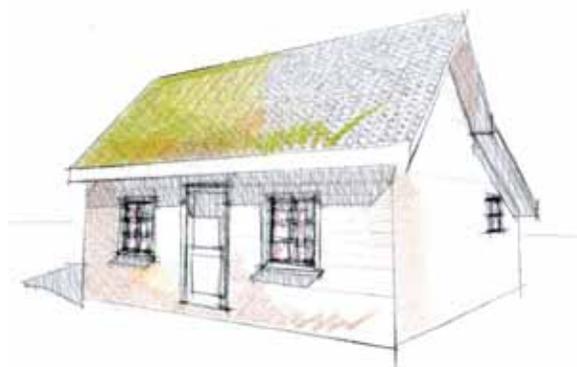
ELEVACIÓN ORIENTAL



ELEVACIÓN NORTE



Casa de los VELÁSQUEZ SEGOVIA



Doña Eduvina Velásquez, madre de Don Hugo Lavados, le contó que su abuelo, Don Luis Velásquez Viveros, nacido el 14 de marzo de 1902, se crió en contacto con algunos de los últimos tehuelches en el lado argentino y que, posteriormente, se trasladó hacia el occidente, en un año no precisado de las primeras décadas del siglo XX. Era un hombre de elevada estatura, corpulento y de gruesos bigotes arreglados. Gustaba vestir a la usanza criolla, al estilo gauchesco.

Una vez en Aysén se estableció en el Puerto, pero en el año 1935 se trasladó a Baquedano. En el naciente poblado adquirió una propiedad de 25 por 25 metros, en la esquina que actualmente forma la intersección de las calles Veintiuno de Mayo y Dr. Alejandro Gutiérrez, y que identificamos con el número 1303. Eso sí, Don Luis no venía solo: le acompañaba una dama ocho años menor que él, Doña Esterlina Segovia Alvarado, quien estaría junto a él hasta el momento de su muerte, el año 1979. Al parecer ella era oriunda de Chiloé y sobrevivió a su marido hasta el 24 de febrero de 1985. El matrimonio Velásquez Segovia tuvo cinco hijos, de los cuales tres de ellos sobrevivieron a sus padres: el tío Luis, la tía Lali y Doña Eduvina.

La mantención del grupo familiar estaba a cargo del jefe de hogar, mientras Doña Esterlina era dueña de casa. Para ello Don Luis trabajó de tejuelero e integró comparsas esquiladoras, que se dirigían en las respectivas temporadas a trabajar afuera, en Argentina. El trabajo de la tejuela lo realizaba en el sector de la Escuela Agrícola y del Puente La Cruz. En esos lugares existía madera que permitía tal faena; posteriormente, cuando la materia prima se puso escasa, la traía en trozos del sector del Cerro La Virgen para ser elaborada en el galpón de la casa.

La propiedad comprada tenía una pequeña construcción de dos piezas: un dormitorio y una cocina. Por ello Don Luis decidió ampliarla, labor en la cual fue ayudado por Don Moisés Alvarado. Con esta remodelación la casa permanecerá sin mayores modificaciones externas hasta nuestros días. La parte antigua se mantuvo, pero se cambiaron las tejuelas del techo, las cuales son las mismas

que aún presenta. Cuando la construcción fue adquirida tenía varios años, según la versión familiar: habría sido levantada entre 1920 a 1925. De ser así, esta casa sería una de las más antiguas de Coyhaique.

El tipo de construcción denota su edad: el alero y ventanas son pequeños, en la cumbrera no se usó lata, es de madera; las tejuelas están muy gastadas por el tiempo, tan sólo el musgo y la fuerte pendiente del techo las mantienen hasta nuestros días. La construcción consideró un armazón de madera de coigüe, sobre el cual se clavaron tablas, tanto en el interior como en el exterior. Por supuesto que, de conformidad a la época, no se usó ningún material aislante; años después se le puso, a modo de forro, planchas de cholguán. El cielo era de viga a la vista y tabla bruta.

Un cambio notable tuvo la vida de sus moradores con la construcción de una pieza destinada a baño, ya que antes se usaba un pozo negro en el fondo del patio. No debemos olvidar que la instalación del alcantarillado en Coyhaique es posterior, por ello muchos de sus habitantes realizaban el oficio de aguateros.

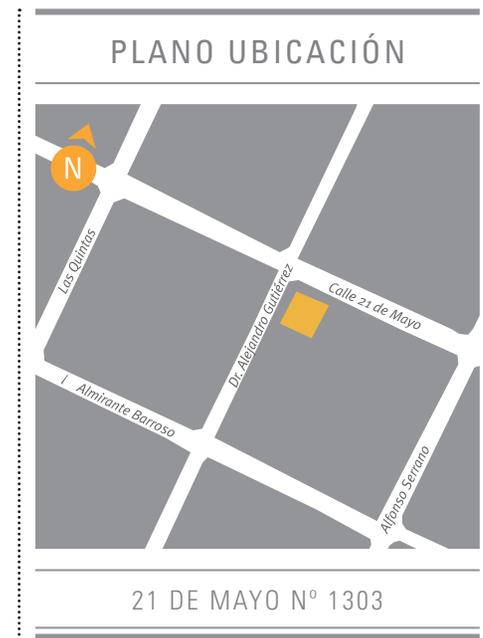
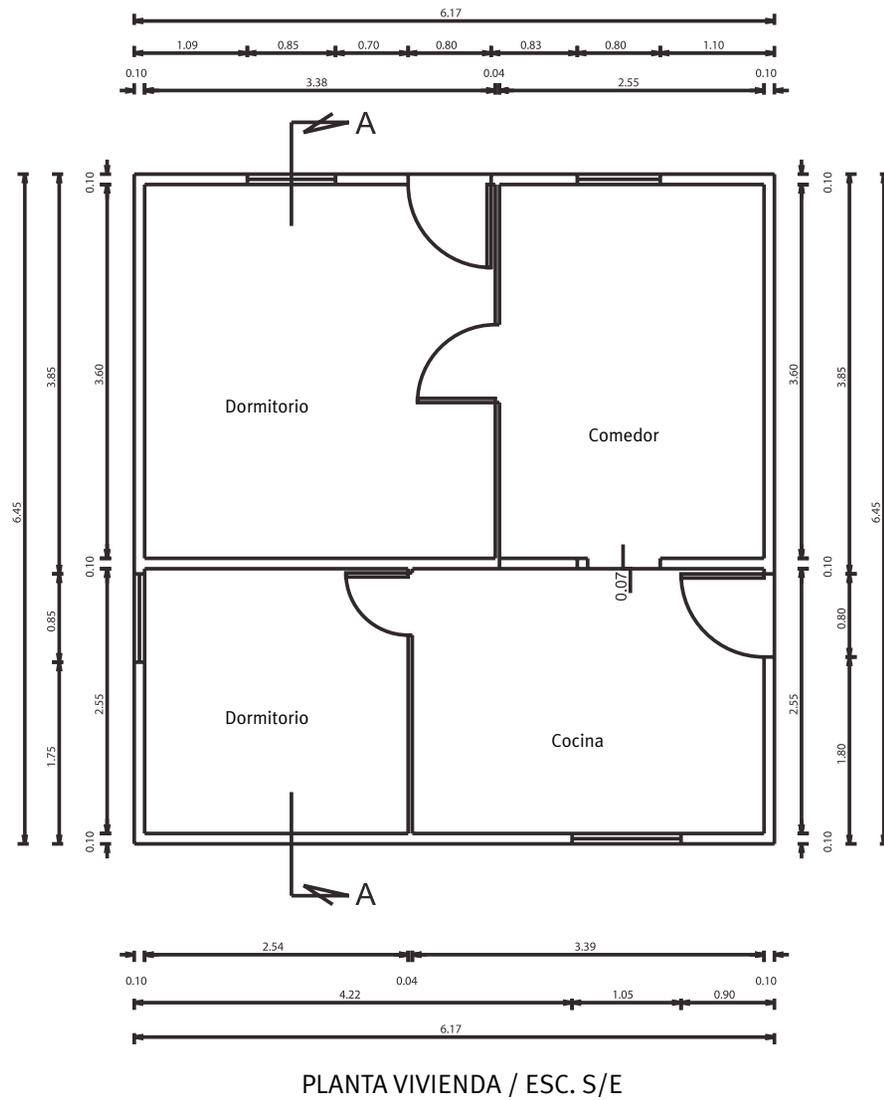
Baquedano era un poblado campesino, esto explica que, al lado de la casa y durante mucho tiempo, se levantara un galpón en el cual permanecían los caballos y los bueyes del dueño de casa, y que tenía, en un segundo piso, el espacio necesario para acopio de pasto.

Actualmente la propiedad está dividida en tres sectores, viviendo en la casa antigua parte de la tercera generación de la familia Velásquez, conformada por Don Hugo, hijo de Eggon Lavados Brandt, natural de Lago Ranco, y Doña Eduvina Velásquez Segovia, quienes tuvieron ocho hijos, de los cuales hoy sobreviven siete.

CASA DE LOS VELÁSQUEZ SEGOVIA

PLANIMETRÍA

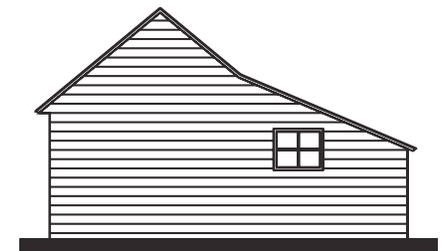
C.A.C 04



Planos de Arquitectura: Gonzalo Riquelme
Isométrica: Gonzalo Montero



ELEVACIÓN NORTE



ELEVACIÓN PONIENTE



Casa de los GONZÁLEZ MUÑOZ



Esta vivienda tiene una condición particular: sólo ha sido habitada por sus propietarios originales desde el año 1937, fecha de su construcción. Feliz coincidencia que tal vez comparte con otras viviendas de Coyhaique, propia de una ciudad tan joven que aún convive con sus fundadores. Mora en ella hasta el día de hoy Doña Rosa Eudulia Muñoz*, quien llegó a la región de Aysén en 1929, a los cuatro años de edad junto a sus padres, oriundos de Osorno y Chiloé.

Con mucha emoción Doña Rosa relata la historia de la construcción de su casa, ya que el autor y constructor fue su hermano Juan Taby Hernández, mueblista y arreglador de guitarras. Oficios que explican que esta pequeña y sencilla obra, de carpintería en madera, contenga proporciones y detalles decorativos, como el remate en los dinteles de las ventanas, siendo estos gestos arquitectónicos elementos que llaman la atención, incorporados por una persona con habilidades e inspiraciones estéticas muy especiales.

La planta física del inicio cuenta sólo con tres recintos: cocina-comedor-estar y un par de dormitorios, requerimientos básicos de una familia modesta, que cobija al matrimonio González Muñoz y sus cuatro hijos.

La casa en su estructura, pisos, muros, techumbre, puertas y ventanas de madera, muestra ese color gris lavado,

característica de la lenga sin tratamientos expuesta a la intemperie por más de sesenta años. Con el paso del tiempo sufre intervenciones, como el hoy descuidado recubrimiento con planchas metálicas, sobre la antigua cubierta de tejas. Se le incorporan nuevos recintos: otra cocina, una nueva sala de estar. Se cambia una ventana por otra más amplia, notoriamente distinta, se clausura la puerta de acceso principal y, finalmente, se le adosa un espacio destinado a servicio higiénico, cuando es posible conectarse a las redes públicas de un Coyhaique urbanizado.

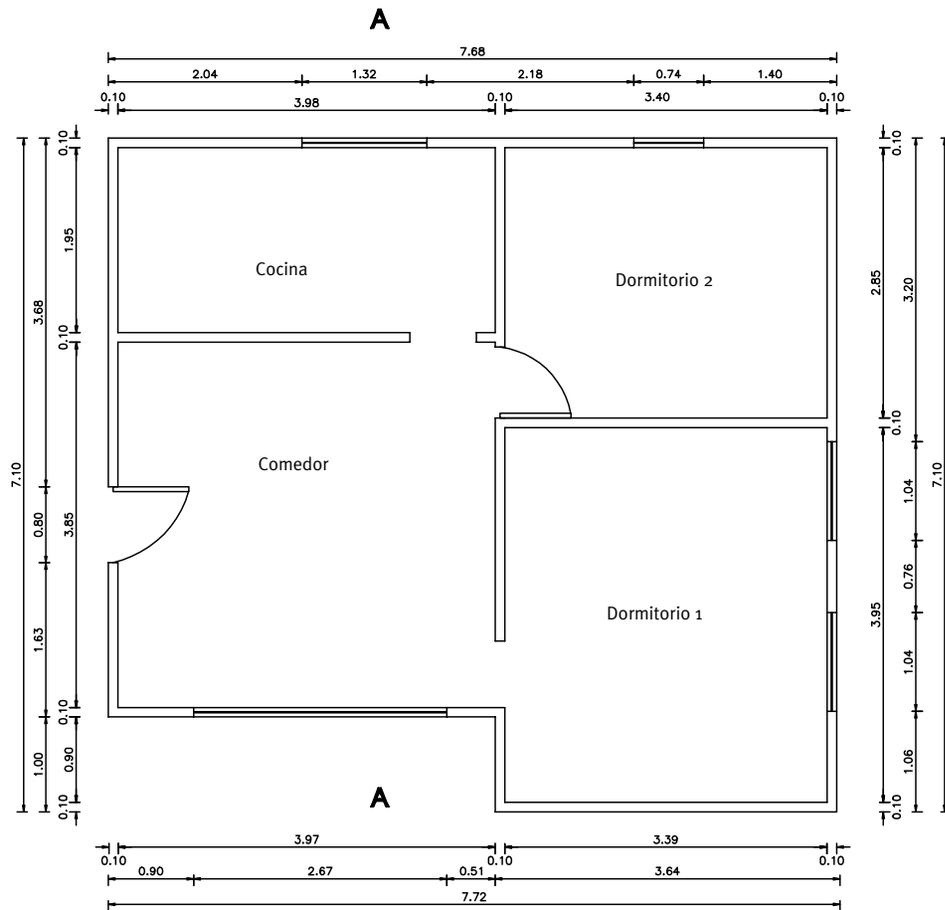
Estos cambios sucesivos no alteran la impronta original de la modesta vivienda, cuya sencillez nos da cuenta del espíritu de quienes la habitaron: esfuerzo y voluntad de hacer familia, con la austeridad de la época de los pioneros.

** Doña Rosa Muñoz dejó esta casa sólo al momento de morir, a los ochenta y seis años de edad, meses después de esta entrevista (N. de A.).*

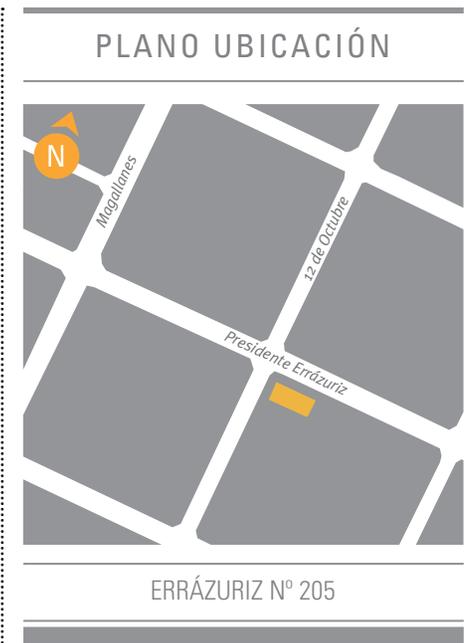
CASA DE LOS GONZÁLEZ MUÑOZ

PLANIMETRÍA

C.A.C 05



PLANTA VIVIENDA / ESC. S/E

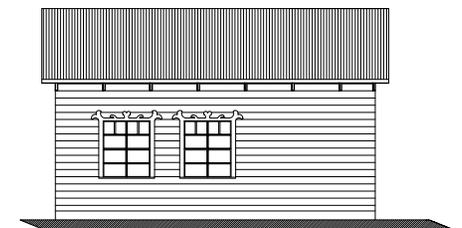


ERRÁZURIZ N° 205

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
 Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN LATERAL SUR



ELEVACIÓN FRONTAL ESTE



CASA DE LOS OYARZÚN QUINTANA



En 1928 llegó desde Chiloé el matrimonio formado por Don Juan Pedro Oyarzún Cárdenas y Doña Luisa Quintana Mancilla; el primero era nativo de Quinchao, pueblo de la isla homónima; y su esposa era de la misma isla, pero nacida en la localidad de Achao. Sus familias de origen eran de las localidades mencionadas.

La familia Oyarzún Quintana inicialmente se radicó en Puerto Aysén, donde nacieron sus hijos Pedro, Elena, Edith, Matilde, Carlos, Raúl, René y Rosario Inés. Tiempo después, en busca de nuevos horizontes, se trasladaron a Baquedano. Uno de los motivos del traslado fue la posibilidad de tener campos para trabajar.

Una vez establecidos en Baquedano, el jefe de hogar se preocupó de iniciar la construcción de la vivienda familiar. Para ello buscó el terreno adecuado y contrató un grupo de maestros chilotes, encabezados por el maestro Aguilar, que dominaran bien las técnicas del trabajo de la madera. Se propuso construir una vivienda distinta, para lo cual contó con la ayuda de su hermano Don José María Oyarzún, profesor de larga y destacada trayectoria, quien diseñó una casa esquina con un torreón que recuerda las iglesias de su tierra natal. Corría el año 1932, y en la localidad eran muy pocas las casas, por lo cual la construcción rápidamente pasó a ser un hito en el naciente poblado.

La vivienda se levantó en un terreno de 1.250 m² entregado por la Oficina de Tierras y Colonización. Está fundada sobre grandes piedras y para su construcción se utilizó madera de lenga, la que se adquirió en algunos aserraderos que existían en los alrededores de Coyhaique; también se usó madera de ciprés y de ñire. Una vez construida, pasó a ser habitada por la familia Oyarzún Quintana y sus descendientes en tercera generación hasta nuestros días.

Las condiciones de vida eran difíciles: el pueblo, en ese entonces, no contaba con agua potable, electricidad ni menos alcantarillado; el pavimento no se conocía. Eran los años de la colonización y los pobladores, pioneros del lugar, se la ingeniaban para vivir en las mejores condiciones posibles.

Mientras la vida familiar transcurría, el dueño de casa desarrollaba su profesión de docente en varias escuelas de la provincia, llegando a ser director de la Escuela de El Blanco en sus inicios. Eran los años heroicos de la educación aysenina, en los cuales, por ejemplo, para atender a sus alumnos de El Blanco y por carecer de un local adecuado, Don Pedro trasladó la sala de clases a su casa. Trabajó también de taxista, camionero y funcionario en la Oficina de Tierras. Su esposa, además de dueña de casa, trabajaba de modista.

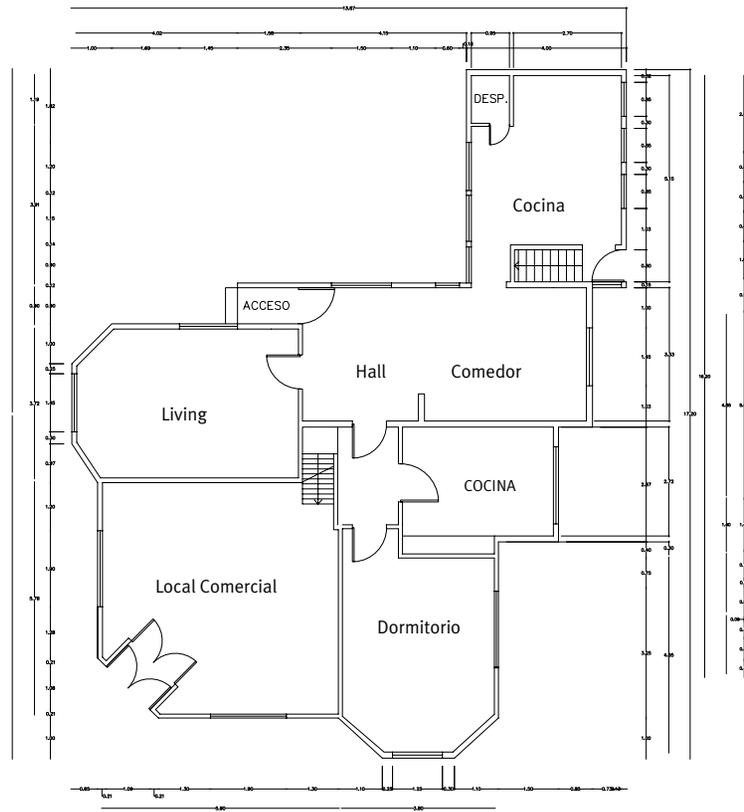
Cabe destacar que la familia Oyarzún Quintana ha descollado en la comunidad local por su labor docente: ya indicábamos al fundador Don Juan Pedro, al cual debemos agregar a su hermano Don José María; a la hija del primero, Doña Edith Oyarzún Quintana, casada con Don Eduardo Otárola, también profesor, le correspondió el honor de recibir el local de la Escuela El Blanco, cuando ésta fue inaugurada por el Intendente Marchant en su tercer periodo de gobierno de la Provincia. A los ya nombrados se agregan la gran cantidad de docentes que surgen de la rama formada por los profesores Don Pedro Quintana Mansilla y señora, hermano y cuñada de la dueña de casa.

Actualmente la vivienda, si bien mantiene su estructura inicial, fue modificada de su distribución original: en ella hay tres locales comerciales, una oficina y un pequeño departamento. Los cambios interiores no han afectado el aspecto exterior, la casa de la familia Oyarzún Quintana sigue siendo un hito en la arquitectura de la ciudad de Coyhaique. Es realmente destacable que una persona, que no era arquitecto, diseñara la construcción de una manera tan armoniosa, al punto que el paso del tiempo no le quita el protagonismo que ha tenido desde que fue levantada.

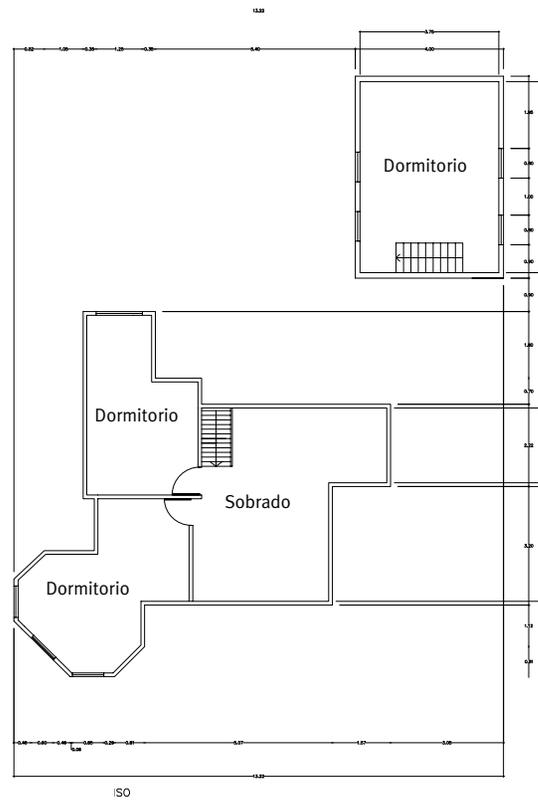
CASA DE LOS OYARZÚN QUINTANA

PLANIMETRÍA

C.A.C 06



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN



FREIRE N° 401

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



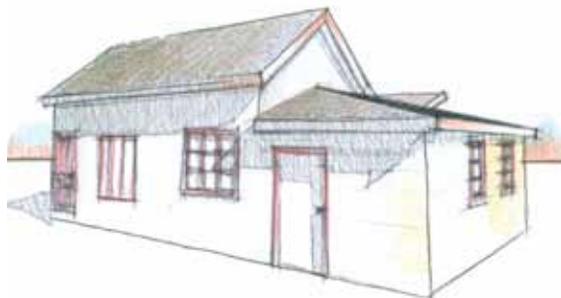
ELEVACIÓN NORTE



ELEVACIÓN SUR



Casa de los FIGUEROA ROJAS



Esta vivienda pertenece al grupo de casas construidas con mucho esfuerzo y dedicación de sus propietarios. La principal característica que comparte con otras viviendas de la época es la de sus proporciones, la construcción por etapas y la mantención esmerada de todos sus dueños, partiendo por el matrimonio Figueroa Rojas.

Don José del Carmen Figueroa Hernández, quien provenía de Curacautín, y Doña Inés Rojas Rebolledo, oriunda de Temuco, llegaron a Aysén por vía marítima en el barco El Taitao. Buscando mejores oportunidades de trabajo, Don José se fue a Argentina en 1918 con dos de sus hijos, Feliberto y José, en donde permanecieron cuatro años, uniéndoseles en dicho período un tercer hijo, Fernando. Cuando regresaron a Coyhaique, Don José se instaló con una carnicería en su Almacén San José, además de dedicarse a labores agrícolas. Igualmente se preocupa de transmitir sus conocimientos del aserreo de madera, actividad que desarrolló en las tierras de la Araucanía, en donde participó en la construcción de una escuela en Licanray. En virtud a esta última labor, los trabajos de extracción y elaboración de madera serán las actividades que se transforman en el denominador común de los descendientes de esta familia. Así, Feliberto Figueroa Rojas, heredando el oficio de maderero, lo desarrolló en terrenos aledaños al camino a Coyhaique Alto, utilizando primero un locomóvil a vapor y después uno a combustión. Parte de la madera con la que se levantaron mejoras estructurales de la casa fue elaborada por él, con las escuadrías de 4" x 4", dimensiones que en la época se usaban para asegurarse de la firmeza de la construcción. Pasado algún tiempo se dedicó al transporte.

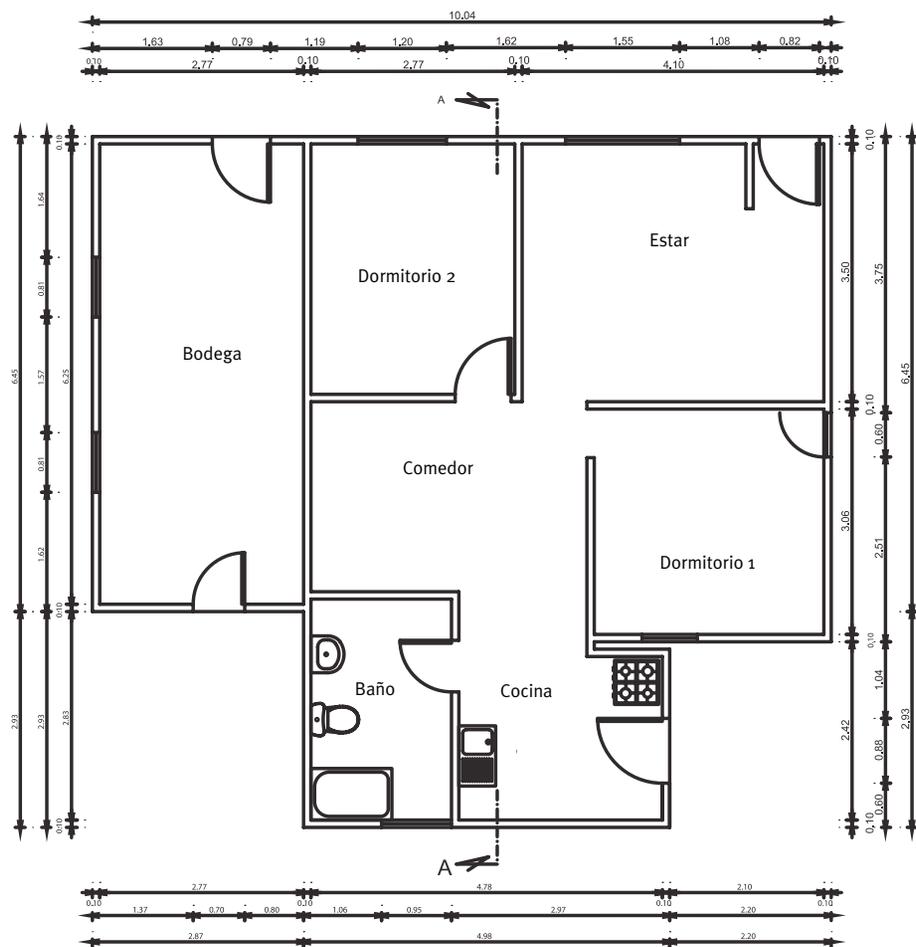
Don Feliberto se casó con doña Elsa Cid Valdebenito. Tuviron tres hijos, Mario, José Miguel y Margarita. La casa pertenece actualmente a Don Mario, quien se desempeña como mecánico en un taller levantado en el fondo del patio. Llama la atención el orden de su pequeño lugar de trabajo, idéntico al de su casa. Cada herramienta en su lugar, un suelo meticulosamente barrido, un espacio bien utilizado. El cuidado y el manejo de la casa es tarea de su esposa, doña Adelina Leiva González, quien, junto a Don Mario, ha puesto igual esmero en la educación de sus hijos Cristian, hoy técnico dental que reside en Temuco, y Cristóbal, profesor de educación física que se desempeña como tal en Chile Deportes de Puerto Montt.

Don Mario manifiesta que seguirá preocupado de la mantención de la vivienda, "conservando la misma línea", mejorando sus cimientos para darle más vida útil, pintándola de color azul con ventanas blancas, sello de siempre que la destaca y que invita a mirarla.

CASA DE LOS FIGUEROA ROJAS

PLANIMETRÍA

C.A.C 07



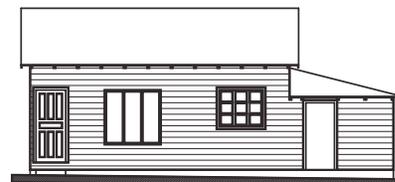
PLANTA VIVIENDA / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN



BARROSO N° 1295

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL NORTE



ELEVACIÓN LATERAL PONIENTE



Casa de los GÓMEZ PINO



La Señora María Mercedes Pino Campo no imaginaba que su viaje a Baquedano era sin retorno. En su natal Quirihue había conocido a una familia, la del Dr. Alejandro Gutiérrez y su esposa, quienes la contrataron y trajeron a estas tierras con el fin de apoyar en la crianza y cuidados de sus dos hijos: Alejandro y Gloria. Todo esto sucedió en 1937.

Pasaron algunos años y, en 1946, su patrón fallece producto de una enfermedad que había descuidado: siempre tuvo tiempo para sus pacientes, pero no para él. La viuda decide trasladarse a Santiago con sus hijos, pero Doña María no les acompañará en el regreso. Se queda en un lugar donde no tiene familiares, pero sí una persona conocida que trabajaba cerca de donde ella vivía, Don Isaías Gómez Cheún, de oficio carpintero, quien a su vez había llegado solitario desde Castro. Deciden unir sus vidas y casarse “por las dos leyes”. En ese entonces Baquedano había cambiado de nombre y desde el 1° de enero de 1938 pasa a llamarse Coyhaique. Ambos siguieron en sus oficios: Doña María trabaja para la familia del profesor “Tato” Vidal y el maestro Gómez, entre sus quehaceres laborales, conoció a René Alinco y a Juan Vera, destacados dirigentes del sector de la construcción.

La Familia Gómez Pino recibió de la Oficina de Tierras, en el primer lustro de los años ‘30, un sitio ubicado en Lautaro N° 1154. Don Isaías rápidamente puso manos a la obra y levantó una mediagua para albergar a los suyos, la cual consistía en una modesta cocina y dormitorio; posteriormente la amplió, convirtiéndola en una casa más espaciosa, de la cual construyó las puertas y ventanas, ya que además de carpintero tenía dotes de mueblista. Inicialmente trabajó solo, y después recibió el apoyo del maestro Manuel Maldonado.

Así, la construcción de la casa se realizó poco a poco. En la medida que el dinero alcanzaba se iban adquiriendo los materiales para sus ampliaciones, hasta que, en la década del ‘40, se agregó un segundo piso; ello era necesario pues la familia había crecido.

El matrimonio Gómez Pino tuvo un hijo y cuatro hijas, pero sufrió la prematura partida de su primogénito, un dolor que ellos llevarán siempre en su corazón. La causa, según una persona “que sabía”, fue un daño que quisieron hacerle a los dueños de casa.

Finalmente, a comienzos de la década de los ‘70, la casa estuvo terminada. En el interior tiene antepecho de madera de lenga y para arriba cholguán, sin aislación. El tiempo obligó a cambiar el techo de tejas por zinc y reemplazar en algunas paredes exteriores la madera por lata, pero la buena mantención hace que los cambios señalados no se perciban. También la base de poyos de madera ha debido cambiarse por radier de cemento, pero aún mantiene el piso de tablas de lenga original construido por Don Isaías. Una de las últimas partes agregadas a la casa fue la caseta sanitaria, en los tiempos de la alcaldesa Luciana Bascuñan.

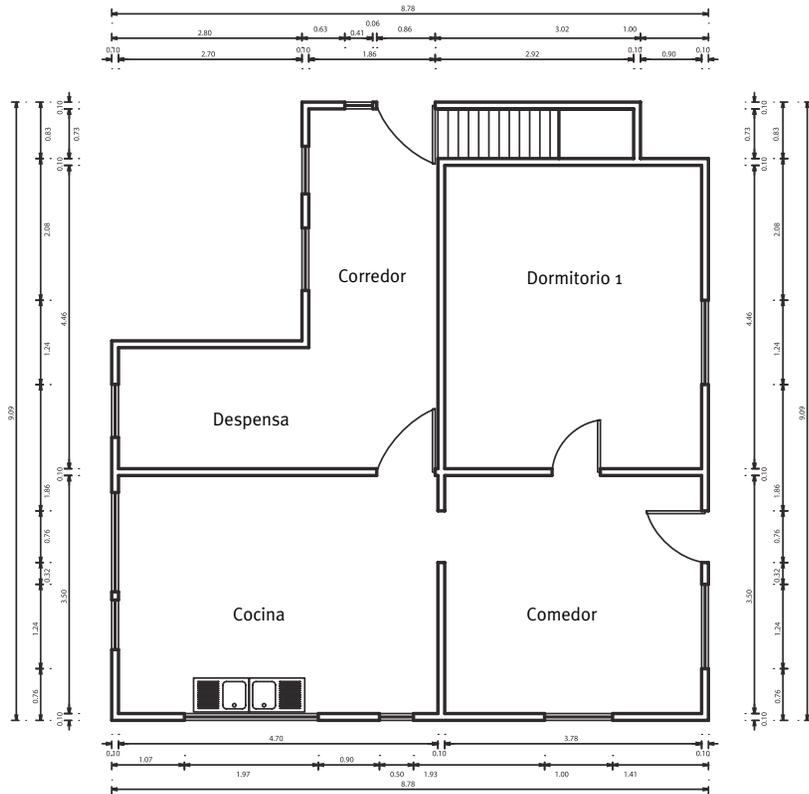
El jefe de hogar se dedicó también al transporte de agua, labor en la cual conoció al aguatero Marilicán; y trasladó leña desde la reserva Coyhaique, entre otros junto a Don Custodio Muñoz.

Don Isaías falleció el 31 de diciembre de 1991, sobreviviéndole hoy su compañera de toda la vida, Doña María Mercedes.

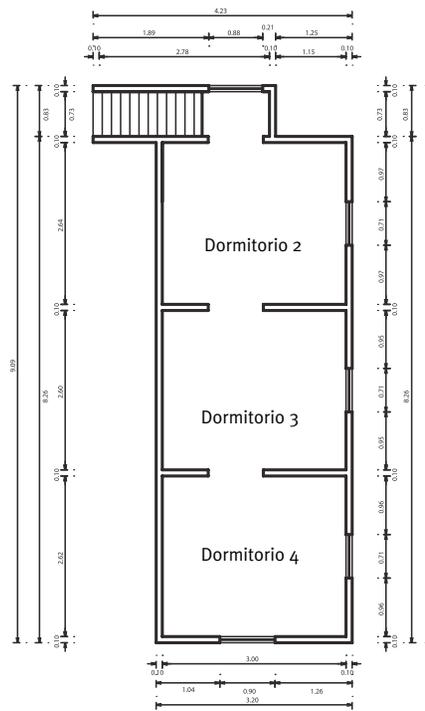
CASA DE LOS GÓMEZ PINO

PLANIMETRÍA

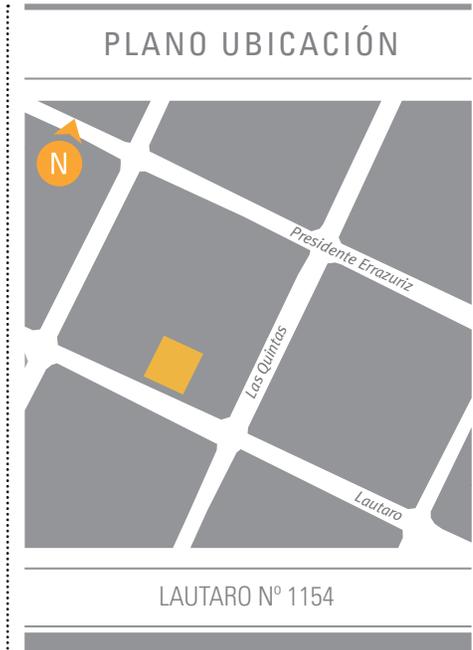
C.A.C 08



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E



Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*





Casa de los OJEDA BARRÍA



En el año 1936 se inicia la historia de la familia de Sandalio Ojeda Díaz, cuando decide “robar” a Inés Barría Torres. Ambos procedentes de Quellón, se embarcan y se trasladan hasta Aysén.

Se casan e instalan su residencia en Coyhaique. Las escasas fuentes laborales obligan a don Sandalio, al igual que un sinnúmero de los primeros habitantes de Coyhaique, a partir a Argentina por largas temporadas para ejercer su oficio de carpintero en las estancias trasandinas. No deja por ello de trabajar en estas tierras, destacándose su participación en la construcción de la Catedral de Coyhaique e iniciando, en 1942, entre sus idas y venidas al vecino país, la construcción de la casa que albergará a su familia, que se verá aumentada por cuatro hijos: Odilia, Roberto, Carlos e Irma.

La casa se concluye en tres etapas. La materialidad es toda en madera y su característica más interesante es que se adapta a un terreno con pendiente, lo que se traduce en un volumen de tres niveles. Un dormitorio y el estar comedor están en el nivel más alto y es el acceso; la cocina-comedor de diario se ubica en un nivel más bajo; y el pasillo de distribución, el baño y dos dormitorios ocupan el tercer nivel. En el entretecho se ubica el dormitorio principal, siendo un lugar muy espacioso.

Odilia, la hija mayor, es la siguiente residente de la vivienda tras el fallecimiento de sus padres -Doña Inés en 1981 y don Sandalio en 1983-, siendo aún jóvenes a los 61 y 68 años respectivamente.

Odilia Ojeda Barría se casó con Armando Alvarado Low, originario de isla Colditas de Chiloé, quien, al igual que su suegro, tiene el oficio de carpintero. La familia de Odilia alcanza a sumar seis hijos: Elizabeth, dueña de casa, reside en Coyhaique; Jaime, navegante de la barcaza El Pilchero en el Lago General Carrera; Sandra, dueña de casa y actual

ocupante de la vivienda; Nelson, ingeniero mecánico, vive en Punta Arenas; Claudia, técnico agrícola que se desempeña en Temuco; y el hijo menor; Daniel, agricultor, quien se fue a vivir al sector Richard II en Ñirehuao, con sus padres, ya que el matrimonio Alvarado Ojeda, opta por dedicarse al trabajo agrícola ganadero, dejando la vivienda a Sandra, quien es la persona que aporta los datos biográficos de la familia.

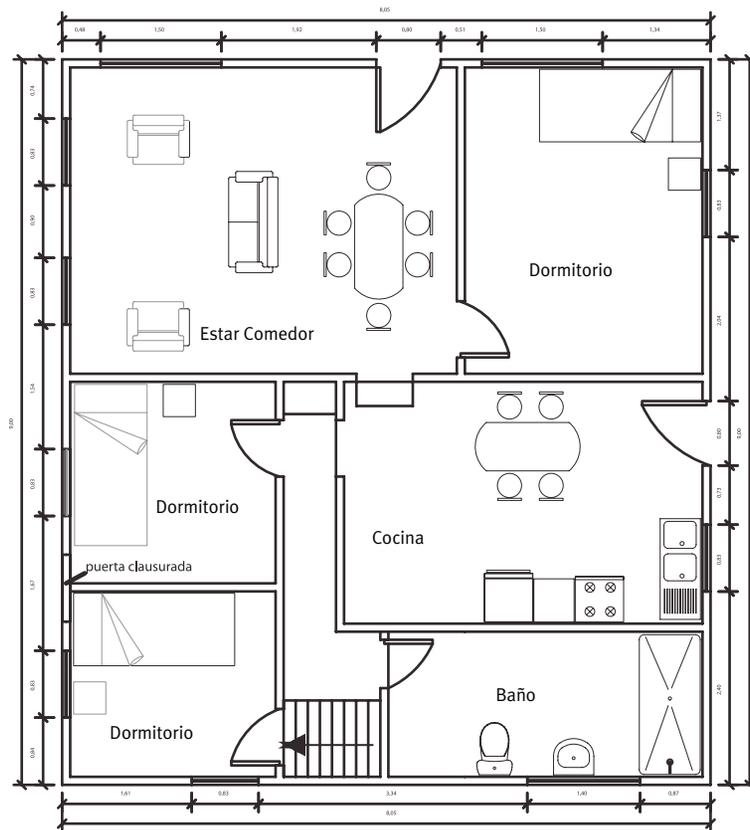
La nieta de Don Sandalio, Sandra Alvarado Ojeda más su familia, compuesta por su esposo y seis hijos, constituyen la tercera generación ocupante de la vivienda. La mayor de los hijos, Carolina, ha formado familia dejando el refugio de sus padres; Macarena estudia en Temuco ingeniería acuícola; Cristina cursa 4º año de enseñanza media; Alberto, junto con cursar 3º medio, es entusiasta violinista de la orquesta de su escuela Víctor Domingo Silva, lo que le hace aspirar a continuar estudios en el área musical; y los hijos menores -Carla y Alejandro- se encuentran cursando la enseñanza básica.

La vivienda de los tres niveles, que fuera levantada por Don Sandalio, el esforzado carpintero chilote, e Inés, “la novia robada”, ha sido el espacio que han habitado cuatro generaciones, considerando los hijos de su nieta Sandra. Por ello es un signo de la permanencia de familia y testimonio de esfuerzo y unidad.

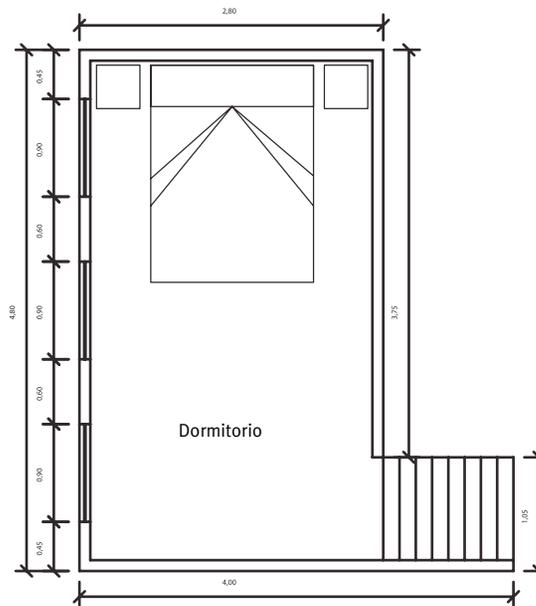
CASA DE LOS OJEDA BARRÍA

PLANIMETRÍA

C.A.C 09



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



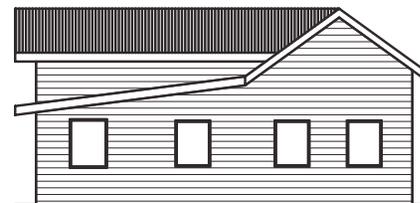
PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN



LAUTARO 1193

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA



ELEVACIÓN LATERAL DERECHA



Casa de los ACEVEDO MARÍN



La familia fue constituida por Don Elías Acevedo Bernales y Doña María del Socorro Marín González. Don Elías, oriundo de Corinto (Talca), llega a Puerto Aysén en 1932, a los 24 años de edad, para prestar servicios en la naciente provincia de Aysén como armero de Carabineros de Chile. Doña María, oriunda de la isla de Huar (frente a Puerto Montt), en el año 1930 y a los 18 años de edad, arribó al puerto donde ya trabajaban sus hermanos Sofía, Vicente y Juan del Carmen donde se emplea como cajera en la histórica “Casa Altuna”.

En 1935, un serio impasse con un superior acaba en sanción al brillante recién ascendido Sargento Primero de Carabineros. Tiene 27 años y es el más joven en alcanzar ese grado en el país. Opta por no regresar a la Institución y, desde entonces, se dedica a actividades privadas en el naciente pueblo de Baquedano, hoy Coyhaique. Allí trabaja cercando sitios, en armería y posteriormente como comerciante de vinos y licores.

Ambos jóvenes pioneros contraen matrimonio en la ciudad de Puerto Aysén el 8 de octubre de 1938, trasladándose posteriormente a Coyhaique, donde nacen sus cinco hijos: Luis Elías, Emilio, Alejandro Gastón, María Luisa y Héctor Manuel.

El Ministerio de Tierras y Colonización les concede el sitio donde luego construirán su casa habitación. En el intertanto, desde su arribo desde Puerto Aysén hasta tener su casa terminada, arriendan en distintas direcciones: Prat esquina Errázuriz y Prat esquina Freire.

Inicialmente, la construcción fue diseñada y dirigida por sus propietarios. Cabe señalar que en esta vivienda, como en muchas otras, la dueña de casa oficia como arquitecta familiar. La primera etapa cuenta con 112 metros cuadrados, característica que llama la atención ya que, en general, las casas contaban con superficies menores. La planta baja contiene dos dormitorios, cocina, estar-comedor, sala de estar, un pasillo de distribución, caja de escalera y un recinto anterior destinado al negocio, donde se instala un almacén de abarrotes, carnicería y depósito de vinos y licores. La escalera conduce a un desván de poca altura

con dos lucarnas que permiten iluminar el espacio. Este desván se ocupa como bodega de sacos de alimentos, frazadas, colchones y otros implementos del hogar.

El baño, como en todas las construcciones de la época, se levanta en el fondo del patio, hasta que en la década de los 50 se inician las instalaciones del alcantarillado público.

En 1952, un connotado dirigente del Sindicato de la Construcción, Reinaldo Calixto, construye, como complemento de la casa, un galpón de excelente ejecución, haciendo gala de su oficio de la carpintería. Se suman otras obras anexas: una glorieta, que permite “tomar once” al aire libre entre los árboles que comienzan a dar sus primeros frutos, y dependencias como una leñera de generoso espacio, y dos habitaciones, destinadas al refugio de los arrieros que tomaban vino caliente en las frías y largas jornadas de arreo del ganado en tránsito a los puertos de embarque en Puerto Aysén. En la acera, frente al negocio, existía un palenque, elemento que permitía la estadía de los dos fieles compañeros del arriero: el caballo y su perro.

La segunda etapa se construye en 1956: se amplía el desván, para contener siete dormitorios, un baño y una sala de estar, rematando con un balcón. La planta baja también se remodela, agregando una generosa cocina, un nuevo comedor y un baño.

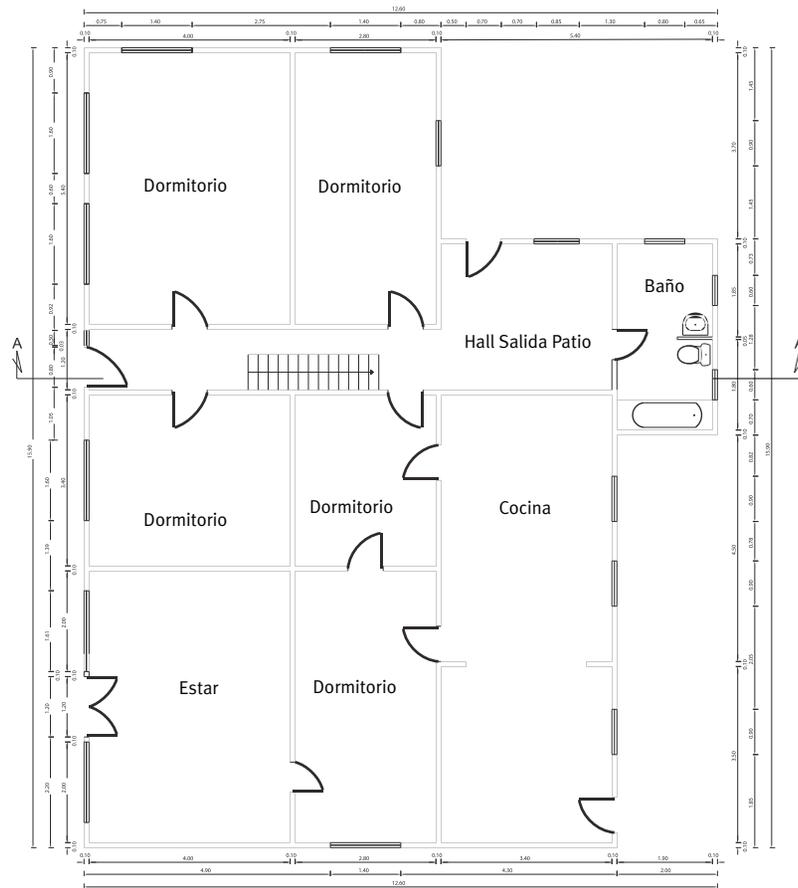
Las ampliaciones y remodelaciones son obras dispuestas por Doña María, quien se ocupaba de ir mejorando y rediseñando el nido familiar, cada vez que don Elías viajaba al norte, en búsqueda de mercaderías para aprovisionar el negocio.

Hoy, ambos pioneros descansan eternamente en el campo santo local.

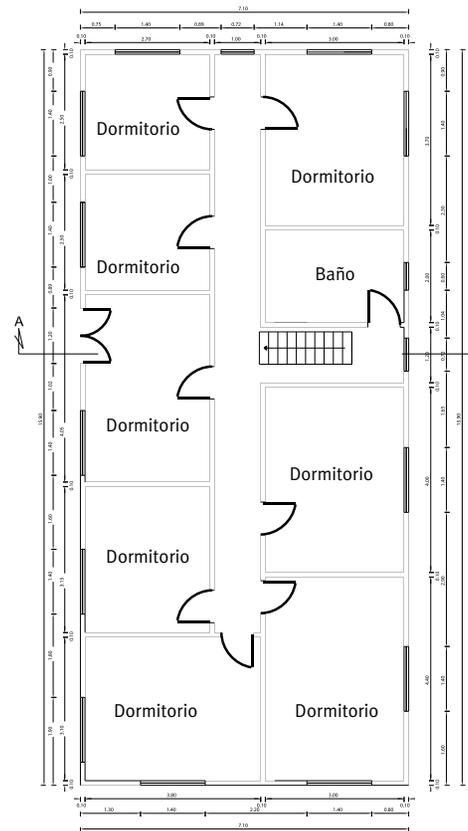
CASA DE LOS ACEVEDO MARÍN

PLANIMETRÍA

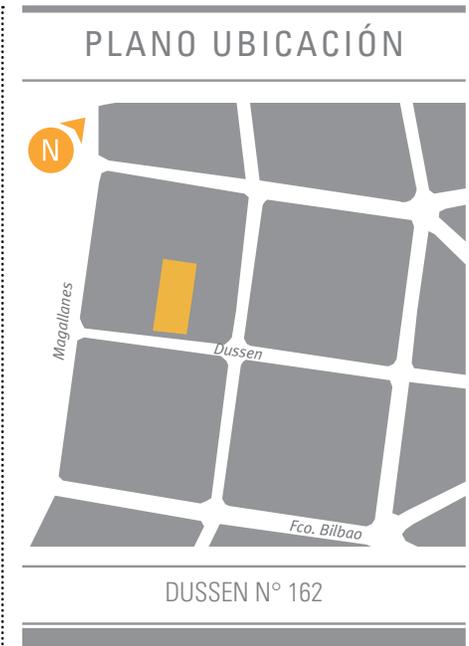
C.A.C 10



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E



DUSSEN N° 162
Planos de Arquitectura: Gonzalo Riquelme
Isométrica: Gonzalo Montero



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA



Casa de los VERA VERA



La casa de Don Juan Vera Oyarzún es una de las más antiguas de Coyhaique. Conocida como “la Casa de Lata”, fue emplazada en un lugar estratégico, en donde se unen la Pampa de los Toros y la Pampa del Corral, en el recién fundado poblado de Baquedano, frente al camino que conectaría las instalaciones de la Sociedad Industrial de Aysén con Puerto Aysén, hoy Avenida Baquedano N° 726. Será punto de referencia en el primer límite urbano. Desde allí, hacia el norte y el oeste, se comienza a poblar y desarrollar la actividad constructiva, concentrándose en la calle Moraleda, en base al trazado actual del pueblo que pocos años después se llamaría Coyhaique.

La vivienda la construyó, a comienzos de la década de los años treinta, Don José Vera Márquez, padre de Don Juan, quien era capataz de la Sociedad Industrial del Aysén, la SIA, nombre que le daban los primeros pobladores. Don Juan nació el 20 de abril de 1920 en Coyhaique Bajo. Estudió en la escuela que era parte de la administración de la Sociedad, hoy Liceo Agrícola, sin pasar el cuarto básico, no porque no fuera capaz, simplemente su padre no apreciaba los estudios formales. Sin embargo, logró amplia cultura por ser asiduo lector, virtud que fue el gran capital de su vida, ya que la educación se alcanzaba, en ése entonces, por el mejor de los caminos: la disciplina del autodidacta.

Párrafo aparte merece, por cierto, hacer notar que la extensa familia Vera, oriunda de Cucao en Chiloé, aporta a la historia regional y nacional un sinnúmero de destacados educadores y políticos. El hermano de Don José Vera Márquez, Don Rudecindo Vera Márquez, el recordado “Don Chindo”, alcalde de Puerto Aysén. Abel Vera Albornoz fue regidor de Puerto Aysén y Balbina Vera Albornoz fue alcaldesa de Ñuñoa, Claudia Vera Barría es concejala de Ñuñoa, Jacqueline Saintard Vera, Subsecretaria de Minería (2000-2002). El propio Don Juan fue regidor de Punta Arenas. Con sólo nombrar a algunos se ratifica el mérito de decididos hombres y mujeres con espíritu de servidores públicos.

Don Juan se trasladó a Punta Arenas para cumplir el servicio militar en el Regimiento Pudeto, donde conoció a Erita Vera, oriunda de Chiloé. Allí permaneció por varias décadas dedicándose a diversas labores, siendo una de ellas minero del carbón en el yacimiento Lautaro. Señalado como disciplinado militante del Partido Comunista, durante el gobierno de González Videla fue perseguido políticamente por primera vez, debiendo permanecer oculto varios años en casa de la familia Española.

Cuando regresa a Coyhaique, a pedido de su madre, Doña María Oyarzún Bilbao, compra los derechos de herencia a sus hermanos, para obtener la propiedad completa. Una vez establecido, se desempeñó como carrero y obrero municipal, llegando a ser presidente de ambos sindicatos.

Fue Secretario General de la Central Única de Trabajadores (CUT) y candidato a regidor en varias oportunidades por el Partido Comunista, junto a Osvaldo René Alinco y Olegario Mansilla. En 1973 pasó a engrosar la triste lista de los detenidos desaparecidos.

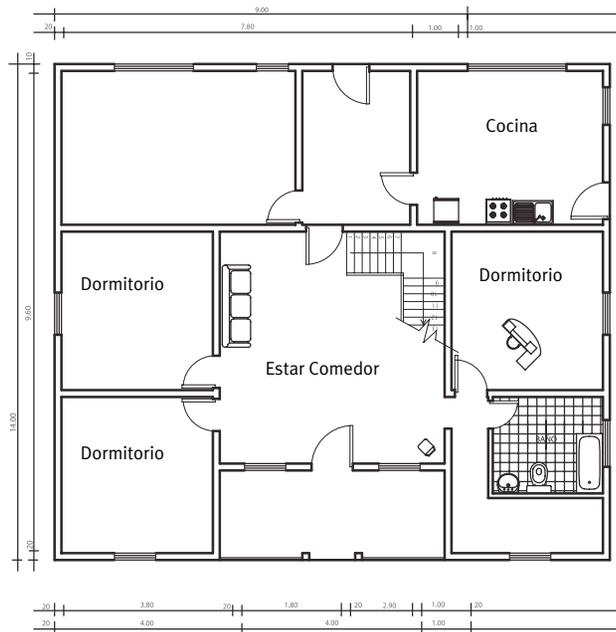
En la edificación participó toda la familia y algunos vecinos, a la usanza de la minga chilota. La casa recogió características y modos arquitectónicos que más corresponden al estilo pionero inglés que al chilote. El volumen tiene mayor altura que la tradicional casa de Chiloé, sin aleros, revestida con planchas de fierro galvanizado, con esa onda más pequeña que corresponde a la fabricación de la época. Lo anterior es rematado con un gran balcón, centrado en la fachada sobre el acceso principal. El terreno en que se levantó tenía gran cabida, unos sesenta mil metros cuadrados desde su límite con el polígono de Carabineros hasta la calle Monreal. Quedó con una superficie menor, producto de la venta de una parte y de la donación que hiciera la Sra. Oliva, hermana de Don Juan, al ceder el sitio que hoy corresponde al Cementerio Municipal, acción de gran significado urbano, por su extensión, -unas cuatro hectáreas-, y por el destino de su uso, imprescindible en cualquier ciudad.

Sin duda es un hito urbano al constituir un punto geográfico del inicio fundacional de Coyhaique, que se ha conservado sin modificaciones, lo que nos permite contar con un ejemplo de arquitectura representativa de la impronta pionera, hecho que la comunidad coyhaiquina debe valorar y reconocer.

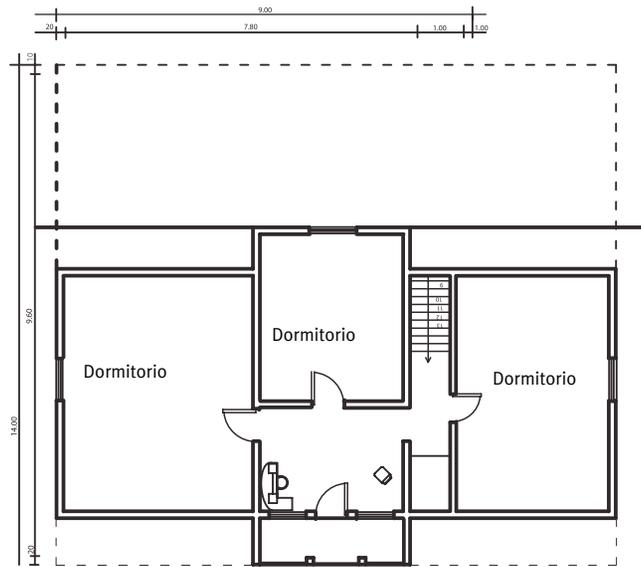
CASA DE LOS VERA VERA

PLANIMETRÍA

C.A.C 11



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



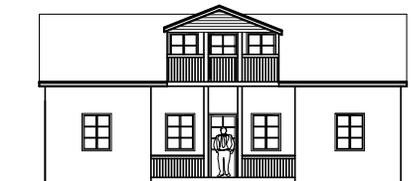
PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN

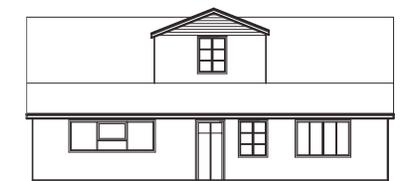


BAQUEDANO N° 726

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN NORTE



ELEVACIÓN SUR



Casa de los SOTO SOTO



La casa, ubicada en calle Manuel Montt, a media cuadra de la plaza, pertenece actualmente a Don Carlos Leonel Soto Soto, nacido en La Unión el año 1948. Hijo de María y Carlos, de profesión dibujante técnico, llegó el año 1962 a reunirse con su padre, de oficio artesano, ya establecido en Coyhaique. De él heredó el sentido estético y la capacidad de apreciar las obras producto de la buena manufactura, especialmente cuando los objetos de la artesanía son elaborados con fineza y dedicación.

Realizó sus estudios superiores en Temuco y al concluirlos, en 1971, regresó a Coyhaique. Sus primeras experiencias profesionales las realizó por cuatro años en la Dirección de Arquitectura junto a los dos primeros arquitectos establecidos en esta ciudad: Don Jerónimo Torres Campos y Don Alejandro Bate Aguirre, quienes se transformaron en su segunda escuela. El permanente contacto con profesionales de la arquitectura y el desarrollo de los proyectos le aportan la habilidad de comprender los valores del diseño en sus diferentes instancias. Por esta razón, se ha esforzado por mantener la forma original de su casa habitación. Parte de ella la destina al comercio de artículos de librería asociado a la copia de planos, rubro que fue su primera actividad comercial. En cada intervención ha tenido la preocupación de preservar el diseño primitivo, los materiales originales, el tipo de ventanas, el detalle en los dinteles, la pendiente de la techumbre y no hacer cambios en su acceso, elemento éste que hace que la casa tenga un sello particular y distinto.

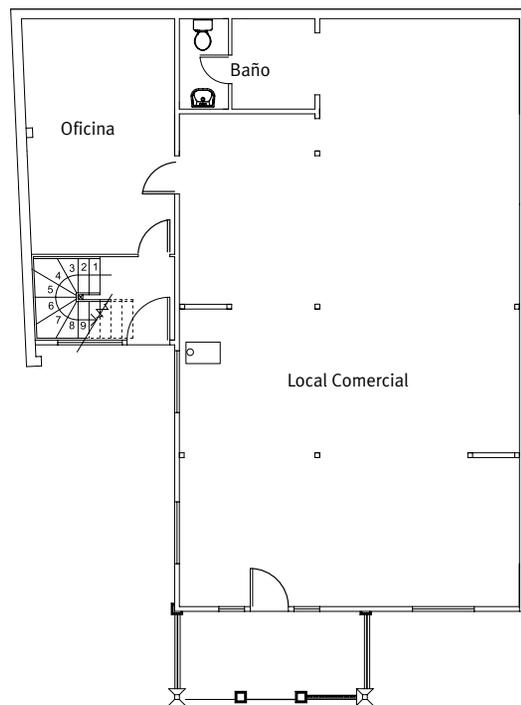
Cabe señalar que la casa habitación la compró a la familia descendiente del matrimonio de Don Carlos Yáñez Maldonado y Doña Rosa Bórquez Hernández, quienes, a su vez, la adquirieron, -como parte del pago de un campo que tenían en Puerto Aysén-, a Don Gustavo Rubio Campos, destacado profesional dentista, Alcalde de Puerto Aysén (período 1941-44), e Intendente subrogante en 1938, el que imprime a la vivienda especiales detalles que revelan su gusto por la arquitectura. El registro de su construcción se constata en una planilla de trabajadores que data del año 1943, encontrada durante las obras de mantención que efectuaba el propietario actual, Carlos Leonel Soto.

Por su parte, la familia Yáñez Bórquez fue propietaria del inmueble por más de 40 años. Don Carlos, oriundo de Puerto Montt, y Doña Rosa, proveniente del sector Las Quemadas, cerca Puerto Montt, forman la familia donde crecen sus 5 hijos: Carlos Segundo, Aniceto, Elsa, Rosa y Doris. Don Carlos Yáñez estudió en la Escuela de Artes y Oficios y se dedicó a su ocupación de mecánico y tornero. También se dedicó al transporte, siendo uno de los primeros taxistas de Coyhaique. Según relata Rosa, quien vive en la propiedad contigua, su familia plantó, en el acceso de la vivienda, la araucaria que se transformó en uno de los elementos distintivos de la vivienda.

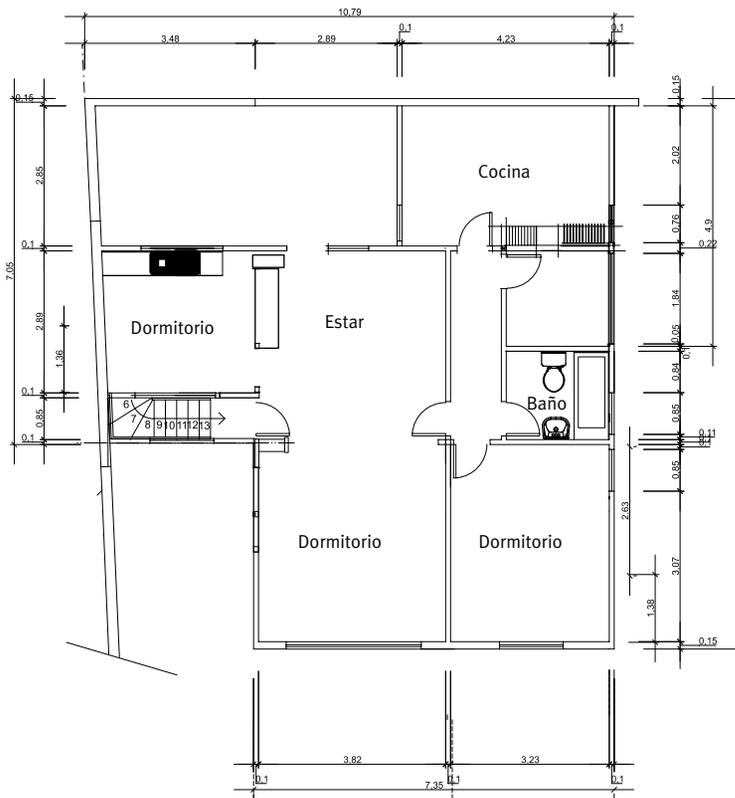
CASA DE LOS SOTO SOTO

PLANIMETRÍA

C.A.C 12



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN

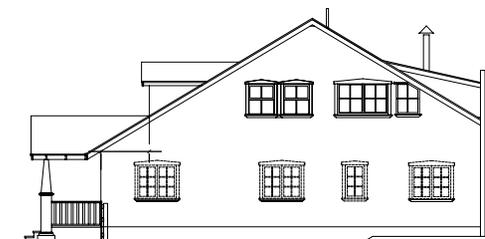


MANUEL MONTT N° 71

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL



Casa de los SOTO MANSILLA



La vivienda de la familia Soto Mansilla tiene la virtud de destacar la historia de la familia que la habitó y su destino mixto de funcionalidad: casa habitación y negocio. Es el comercio, asociado a la convivencia cotidiana, el que permite la sobrevivencia del grupo familiar. Esa particular condición es la característica que ha permanecido desde su construcción hasta el presente.

En la década de los cuarenta, cuando Don José Domingo Soto Soto adquirió la propiedad a Doña Petronila Mansilla, en la casa ya existente funcionaba una carnicería, a cargo del matrimonio formado por Don Luis Vera y su señora

Doña Olga. Con el transcurso de los años ha mutado a frutería, almacén de ramos generales, venta de provisiones, licorería y venta de productos de envasado.

La casa fue construida sobre una compactada base de piedras de gran tamaño -como medio cubo cada una- a modo de cimientos, y, sobre ellas, un envigado maestro simplemente apoyado en escuadría mayor: piezas de lenga de 10 x 10". Sobre estas fundaciones se levantan los tabiques, envigados de pisos y entepiso, todos en madera. Cada pieza fue elaborada a mano, tabla por tabla, y con terminaciones confeccionadas con herramientas al más puro estilo de la heredada cultura de la carpintería chilota. Volumen sencillo, altillos en el segundo piso, con ventanas de vidrios pequeños, signo típico de la época, por la dificultad del transporte de este material. Tiene una planta regular, donde el negocio se comunica con el interior de la vivienda, específicamente con la cocina, permitiendo que la dueña de casa atienda el local comercial y a la vez haga las tareas hogareñas en forma simultánea.

A fines de la década de los 40, y con el fin de mejorar la habitabilidad de la construcción, la casa fue refaccionada por el maestro albañil Don Sabino Aguilar, merced al oficio que practicó en las estancias argentinas del sector Lago Blanco, contiguo a Balmaceda.

Cuando Don Domingo adquiere la casa, había transcurrido parte de una vida muy esforzada. Proveniente de una familia de catorce hermanos, a los catorce años emigra de sus tierras chilotas a la Argentina, en donde trabaja duramente, permaneciendo allí hasta los 25 años. Regresa a Chile con una experiencia laboral de mucho sacrificio y tesón.

Trabajó dos años ejecutando envaralados en las calles de Puerto Aysén, especie de piso flotante con varas de madera sobre el suelo pantanoso, que permite un tránsito más firme y expedito. Fue transportista, dueño de uno de los primeros camiones de la región. Luego desarrolla sus nuevos oficios de agricultor y comerciante. Junto con adquirir esta casa de la calle Errázuriz, en un solar de 25 x 50 metros, también se hace propietario de una chacra de 12 ha.,

donde desarrolla el cultivo de hortalizas, avena, papas y plantaciones de manzanos para, con sus frutos, fabricar chicha. Los productos que cosechaba los comercializaba en su negocio, complementando con abarrotes.

En 1950 contrae matrimonio con María Celinda Mansilla. La pareja tiene cuatro hijos. El menor de ellos, Augusto César, con disimulado orgullo, recuerda que su padre era aplicado en su trabajo, serio, responsable y preocupado de la crianza y educación de sus descendientes. Tal es así que se esmeró, con toda la tenacidad que la época exigía, en darles la mejor educación. El mayor, Domingo Segundo, es ingeniero agrónomo, desempeñando su profesión en Argentina. El segundo hijo, Guillermo Arnoldo, alumno muy aventajado desde su niñez, es constructor naval, alcanzando los mayores mandos en Asmar de Punta Arenas, en donde se encuentra radicado. El tercer hijo se recibe de profesor de estado en Temuco y ejerce en Puerto Natales y el menor, nuestro entrevistado, es licenciado en arte de la Universidad Austral de Valdivia. Actualmente es el residente de la casa y continúa trabajando en el negocio heredado.

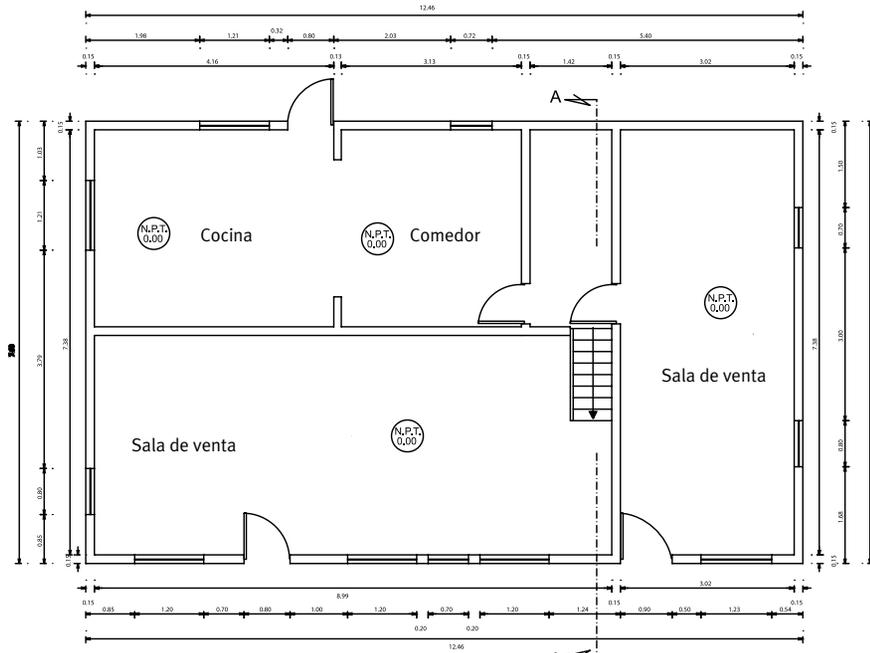
Don Domingo logra sus sueños trabajando incansablemente por sus hijos, quizás con renuncias y tozuda estrictez. Para alcanzar sus logros fue auxiliado incansablemente por su esposa Celinda, quien atendía el negocio y el hogar al mismo tiempo, practicando la necesaria complicitad maternal cuando los hijos cometían las travesuras propias de la infancia, para matizar las exigencias del padre, también necesariamente severo.

La permanencia de esta casa-negocio, que, en pleno centro de Coyhaique, compite con las grandes casas comerciales, en una condición que vale la pena rescatar. Edificio sin ostentaciones que, con un modo simple, sencillo y a la medida humana, debiera permanecer, porque permite ir reconociendo los modos de vida de sus primeros habitantes y que le dan ese matiz valedero de identidad.

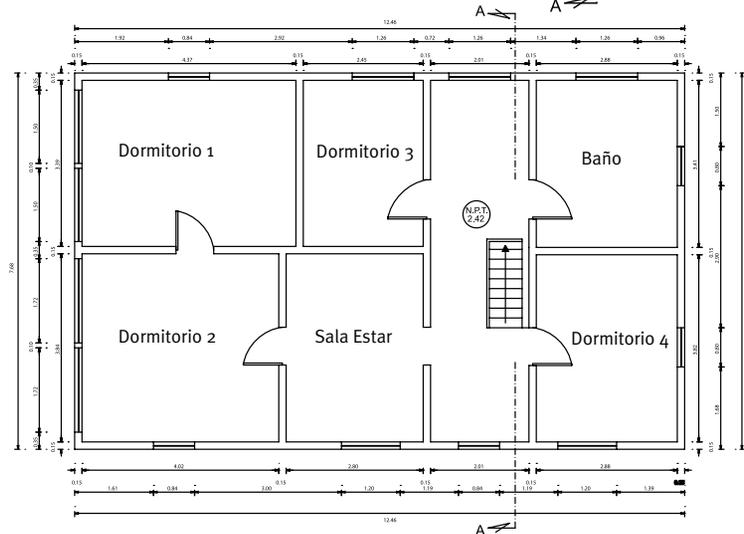
CASA DE LOS SOTO MANSILLA

PLANIMETRÍA

C.A.C 13



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN



CALLE ERRÁZURIZ N° 368

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL DERECHA



Casa de los CISTERNAS BON



Hay características destacables que acompañan a esta vivienda, tales como la ubicación y el emplazamiento de la construcción. Ocupa un lugar privilegiado en la esquina de las calles 21 de Mayo con Sargento Aldea, mirador natural a unos 25 metros sobre el plano de la plaza. Desde ahí se puede observar el anfiteatro que conforman los cordones cordilleranos que circundan Coyhaique.

A su vez, el emplazamiento de la casa habitación goza de una gran exposición al sol desde el oriente, norte y poniente. La casa mira el entorno y tiene valores que destacan su presencia de volumen proporcionado.

El loteo que la contiene se ubica en el primer segmento de crecimiento de Coyhaique, entre calles Baquedano y Simpson, desde Colón hasta Monreal, entre las quintas de la década de los 50 y el casco urbano fundacional. Es un sector netamente residencial, desde que se habitó hasta el presente. Gran parte de los sitios resultantes fueron destinados a los primeros funcionarios del Regimiento N° 14 Aysén y a miembros de Carabineros de Chile. Este terreno fue adquirido por el oficial primero Don José Luis Cisternas Moya, escribiente de Carabineros.

Su esposa, Doña Blanca Lila Bon Jarpa, se ocupó del diseño y de la supervisión de la construcción de la vivienda familiar. El matrimonio tuvo siete hijos: Luisa, Cristina, Ketty, Liliana, Luis, Carlos Marcelo y Enrique Lincoyán, quienes fueron asistidos en sus nacimientos por la conocida matrona de la época, Doña Julia Bon Jarpa, abuela de los hijos del matrimonio Cisternas Bon. Curiosa situación que es necesario señalar, como también la prematura muerte de la señora Blanca Lila a los 36 años de edad, quien no alcanzó a habitar su casa.

Luego de sucesivos arriendos, los hijos llegaron a ocuparla, junto a los descendientes del segundo matrimonio de don José Luis. Los últimos residentes de la casa fueron los que conformaron la familia del hijo menor, Enrique Lincoyán, con su esposa y sus cinco hijos, hasta el pasado año 2009.

La casa que no habitó la señora Blanca Lila se transformó en el refugio de su descendencia, constituyó tema en la tesis de arquitectura de su nieto, el arquitecto Mauricio Lincoyán Cisternas Téllez; originó el artículo publicado en Berlín llamado “La casa de mis suegros” y fue una de las viviendas expuestas en la Bienal de Arquitectura en Comodoro Rivadavia.

Mauricio Cisternas comenta acerca de la casa: “El diseño fue desarrollado por mi abuela Blanca Lila Bon Jarpa. Ella dibujó a partir de un carbón de fuego recortado para hacer líneas. Este diseño partió con el armado de la calle 21 de Mayo, Elevación Norte, y en esta fachada ella tomó referencias de imágenes que le gustaron de viviendas en Concep-

ción y otras de la zona sur del país. De ahí surgió la esquina con forma de ochavo... la chiflonera en la entrada que, igual que las casas de campo, se sitúa al lado contrario del viento predominante; las ventanas tienen pilastras diseñadas con un sistema modular para casi todas de doble hoja. El revestimiento del entablado era de madera machihembrada de 1” por 4” con un diseño particular para esta vivienda, la cubierta original era de tejas rectangulares”. (Publicación en el Diario de Aysén: “Un acercamiento a la arquitectura en Patagonia Occidental”, mayo 2011)

El programa de la casa consulta el primer piso con un estar comedor amplio, una cocina comedor, dos dormitorios, un baño y un pasillo conector, y en el segundo piso tiene dos dormitorios. Son los espacios necesarios para acoger una numerosa familia. El acceso cubierto la resguarda de las lluvias y el viento dominante. Está construida enteramente de madera en su estructura, revestimientos, puertas y ventanas. Corresponde a una programación bien resuelta en la distribución de los recintos habitables.

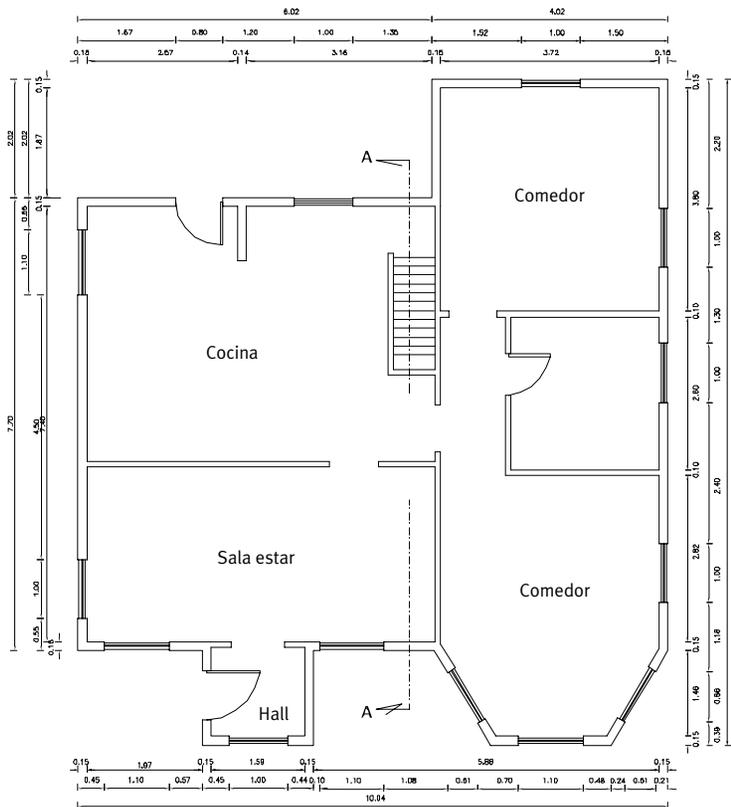
La casa de Doña Blanca Lila tiene presencia no sólo por su privilegiado emplazamiento en la ciudad de Coyhaique, sino que responde a los requerimientos que la diseñadora soñó para su familia.

En la actualidad el propietario de esta vivienda es Don Juan Araya Vergara.

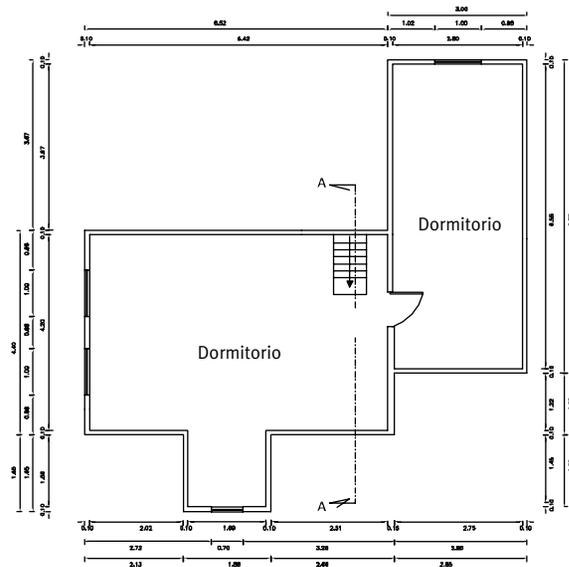
CASA DE LOS CISTERNAS BON

PLANIMETRÍA

C.A.C 14

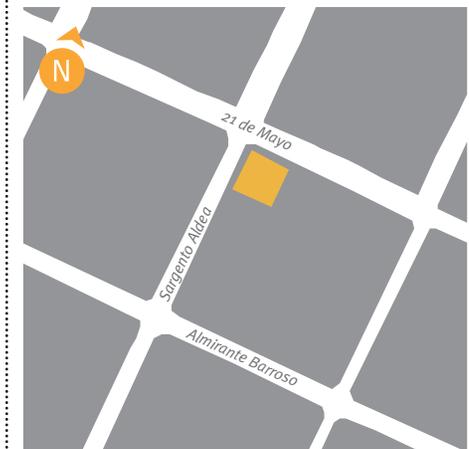


PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



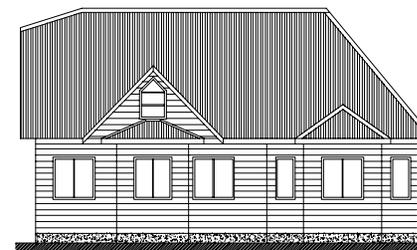
PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN



21 DE MAYO N° 909

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA



Casa de los CARRILLO BÓRQUEZ



El borde de la plaza de Coyhaique, principal espacio público de esparcimiento y de las reuniones de la ciudad, está ocupado por edificios institucionales de diversos destinos: establecimientos educacionales, edificios religiosos, oficinas públicas y privadas, feria de artesanías y la casa Carrillo Bórquez. Su ubicación llama inmediatamente la atención, por ser la única vivienda de tan especial ubicación, lo que la transforma en un referente urbano.

El fundador de la familia, Don Héctor Carrillo Vásquez, provenía de San Pablo, localidad cercana a Osorno. Llegó a Puerto Aysén en la tercera década del siglo XX. Tenía referencias de este espacio geográfico por un pariente suyo, Don Diógenes Carrillo, quien en la década del '20 había llegado a comprar ganado a tierras aiseninas. En la década siguiente, don Héctor viaja a realizar la misma actividad que su pariente, pero después decide quedarse en Puerto Aysén y dedicarse a la peluquería. Para ello, aprovechó la oportunidad de comprar un prestigiado local que un co-terráneo le ofreció. Si bien él no conocía el oficio, se hizo la pregunta: ¿y quién le enseñó al primero? A la actividad indicada le agregó la venta de frutas y otros productos, como avíos y capachos, que tuvieron muy buena salida en el mercado local.

En 1935 contrae matrimonio con Efigenia Bórquez Hernández, hija de Don Abraham Bórquez Patiño. El matrimonio Carrillo Bórquez tuvo dos hijos: Héctor y Teresita.

Con el tiempo, el negocio se fue ampliando y diversificándose con la importación de radios. Al conseguir la representación de Cervecerías Unidas por trece años, Don Héctor y su familia se vieron obligados a trasladarse a Coyhaique, instalándose en calle Baquedano que, junto a la calle Moraleda, allá por los años 1945 y 1946, eran el centro comercial del naciente pueblo.

En Coyhaique Don Héctor cambió de rubro, dedicándose a ferretero por 58 años, “actividad noble y que daba trabajo”, según afirmaba él mismo. Al principio trabajó en sociedad con el señor Foretich, quien a los dos años se retiró a Punta Arenas. Dadas las circunstancias, compró un sitio esquina, ubicado en Bilbao con Cochrane, a Segismundo Schulín-Zeuten, vecino de origen danés, y se instaló con la que por décadas sería la recordada “Ferretería El Martillo”, con su gran martillo que colgaba del alero en el acceso.

Desde Puerto Montt, trajo para la venta los materiales de la construcción cada vez más requeridos por la expansión de la ciudad: cemento, planchas de madera terciada y aglomerada, forros de madera en mañío y tepa, todas las

herramientas y accesorios demandados en la creciente actividad constructiva.

Cuando Don Héctor inició la búsqueda de la vivienda definitiva para la familia, trabó relaciones con don Edmundo Zbinden Teuler, quien primero le arrendó y luego vendió, en 1948, esta propiedad que se ubica en calle Plaza al llegar a calle Horn. La casa se construyó en 1937, cuando Coyhaique contaba con nueve años desde su fundación. La construcción fue ejecutada por un pariente del primer propietario que trabajaba en Arroyo Verde, sección argentina de la Sociedad Industrial del Aysén. Don Héctor suprimió un corredor y, utilizando los materiales que importaba su ferretería, le dio la forma actual.

Don Héctor y su familia ocuparon la vivienda desde su llegada de Puerto Aysén. Se integró a la comunidad participando en diversas instituciones, en muchas de ellas como socio fundador: Cámara de Comercio, Club Aéreo, Club de Radioaficionados, Club de Leones, de la Defensa Civil. De su estadía en Puerto Aysén está presente en la fundación de la Segunda Compañía de Bomberos. No participó militando en ningún partido político, debido a la experiencia de un hermano, quien sufrió persecución durante el primer gobierno de Ibáñez, lo que lo haría alejarse de la política activa. Su posición y pensamientos los compartía con conocidos y amigos en la privacidad.

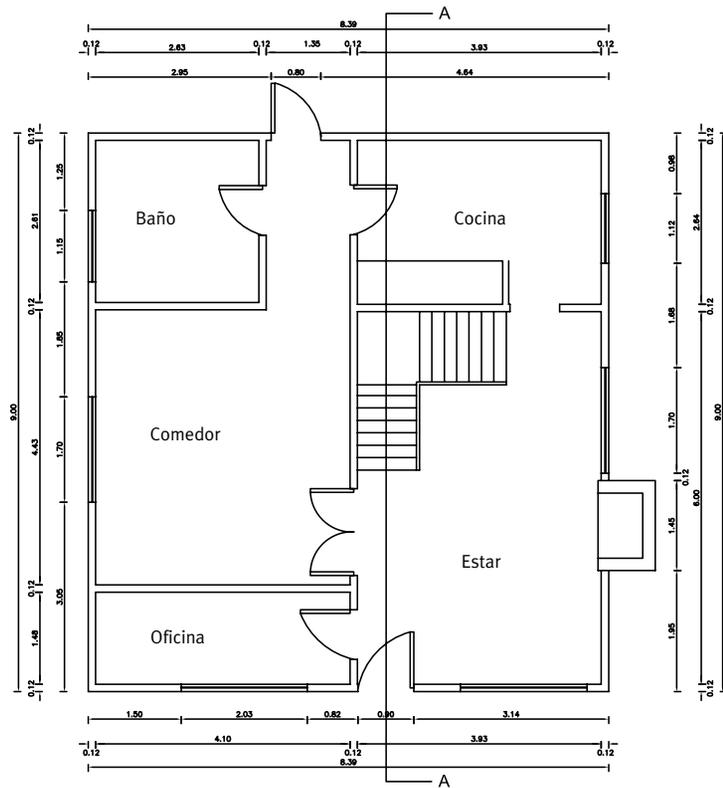
Su gran pasión la dedicó al comercio, a su manera, desplegando sus energías para ello gran parte de sus 97 años, manteniendo la lucidez hasta los últimos días de su vida.

Su casa recogió y recuerda su carácter: ordenada y cuidada arquitectura simple, que protege la mantención de un hogar cálido y sólido.

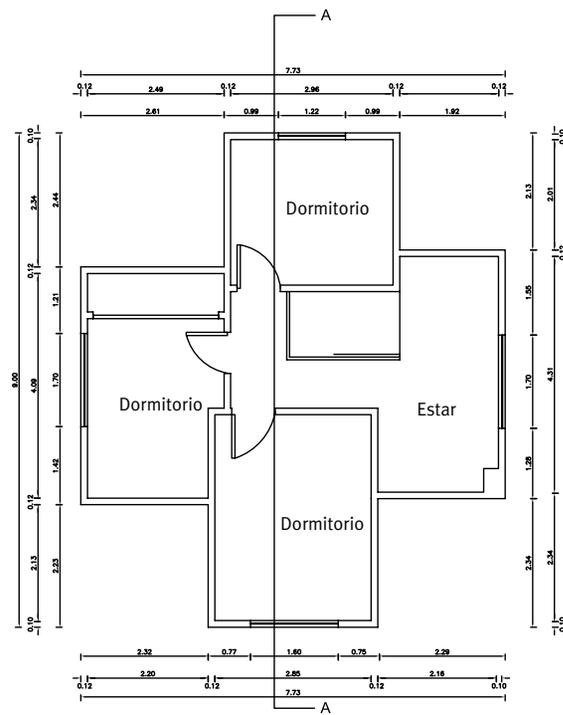
CASA DE LOS CARRILLO BÓRQUEZ

PLANIMETRÍA

C.A.C 15



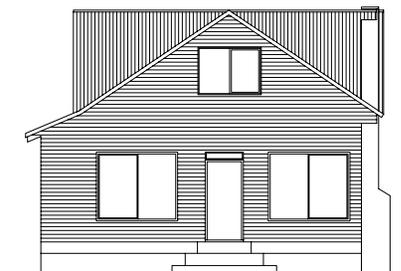
PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



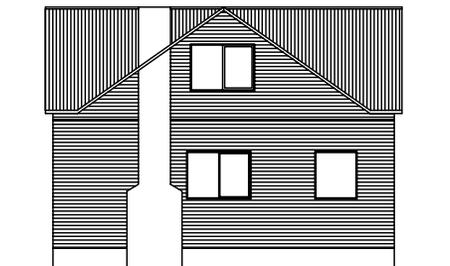
PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E



Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL DERECHA



Casa de los NAVARRETE VERA



La familia Navarrete Vera llegó a Coyhaique en 1942. El jefe de hogar, Don Alfredo Navarrete Pozas, nacido en Mâfil en 1903, funcionario de Carabineros, fue trasladado del retén de Huellusca, provincia de Osorno, a la provincia de Aysén. Su esposa, Doña María Vera Caro, nació en Pupunahue, localidad cercana a Valdivia, en el año 1912. Tenían, en ese entonces, cuatro hijos, a los que se sumaron cinco más nacidos en Coyhaique. En esa época, de inviernos

muy rigurosos y con caminos casi inexistentes, los niños sufrieron un fuerte cambio: las vacaciones de verano no existían en ese tiempo, debiendo asistir a clases en un período escolar que se extendía desde septiembre a mayo.

De la descendencia de nueve hijos, cinco de ellos estudiaron pedagogía, una de las hijas fue matrona, y los otros se dedicaron a diversas actividades.

Nuestro entrevistado, profesor Walton Navarrete Vera, realizó sus estudios de Humanidades en el Seminario Conciliar de Ancud, en el tiempo de la rectoría del Padre Ramón Mayorga, sacerdote que conocía la zona, pues había sido vicario cooperador de la parroquia de Aysén, en tiempos del sacerdote Guillermo Weisser. Su aptitud de buen deportista le permitió continuar sus estudios en la Escuela Normal de Curicó y regresar titulado como profesor. Su primera destinación fue Puerto Ibáñez, en el año 1953. Los viajes a esa localidad le obligaron, en varias oportunidades, a pernoctar en los campamentos camineros de los trabajadores de Vialidad.

La primera residencia familiar se ubicó en calle Moraleda con 21 de Mayo, enfrentando las condiciones difíciles de un pueblo en formación. El agua debía ser comprada en barriles o, en su defecto, ir a buscarla a la vertiente ubicada en el sector del Estadio Municipal. Un ingenioso sistema de arnés amarrado a la cintura permitía tirar el barril de agua hasta la casa, ya que no existía alcantarillado, lo que hacía más complejo desarrollar la cotidiana vida familiar. En los años 1948 y 1949 la familia se trasladó a la casa ubicada en la esquina de Sargento Aldea y Errázuriz, construcción que nos interesa conocer. En ese entonces el gobierno decide destinar terrenos a funcionarios de las fuerzas armadas y carabineros, en el sector donde se ubica esta vivienda.

Los funcionarios Navarrete, Valdés, Hernández, Mayorga, Seguel, Barrientos y Fernández fueron algunos de los favorecidos.

Don Alfredo Navarrete dirigió la construcción de su casa, a cargo de un carpintero cuyo nombre se ha perdido en

el tiempo*. Pero hay situaciones que nuestro entrevistado tiene presente en su memoria: los poyos de fundación fueron obtenidos en los bosques que existían, donde hoy se ubica la población militar en calle Simpson, a unos dos kilómetros. La construcción entera fue de madera, es decir, estructura de muros, techumbre, cubierta y revestimientos. Para el revestimiento interior se utilizó traslape colocado en vertical y luego forrado con planchas de madera aglomerada, sin aislación.

En sus comienzos la casa tuvo cuatro dormitorios: cocina, comedor y sala de estar. Posteriormente, en la primera mitad de la década de los '50, la casa habitación fue ampliada. Cuenta con una chiflonera en el acceso que la resguarda del viento dominante del oeste. Su diseño llama la atención por la proporcionalidad del volumen total y por sus altillos.

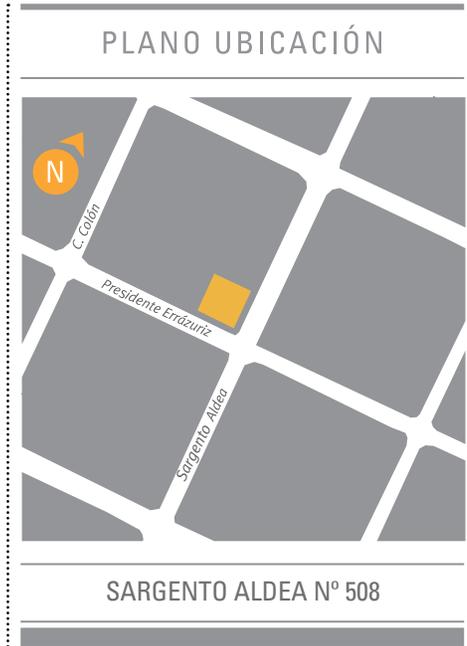
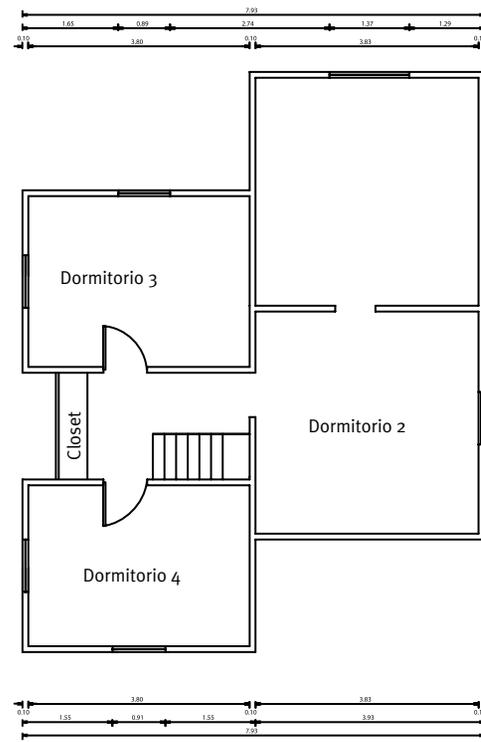
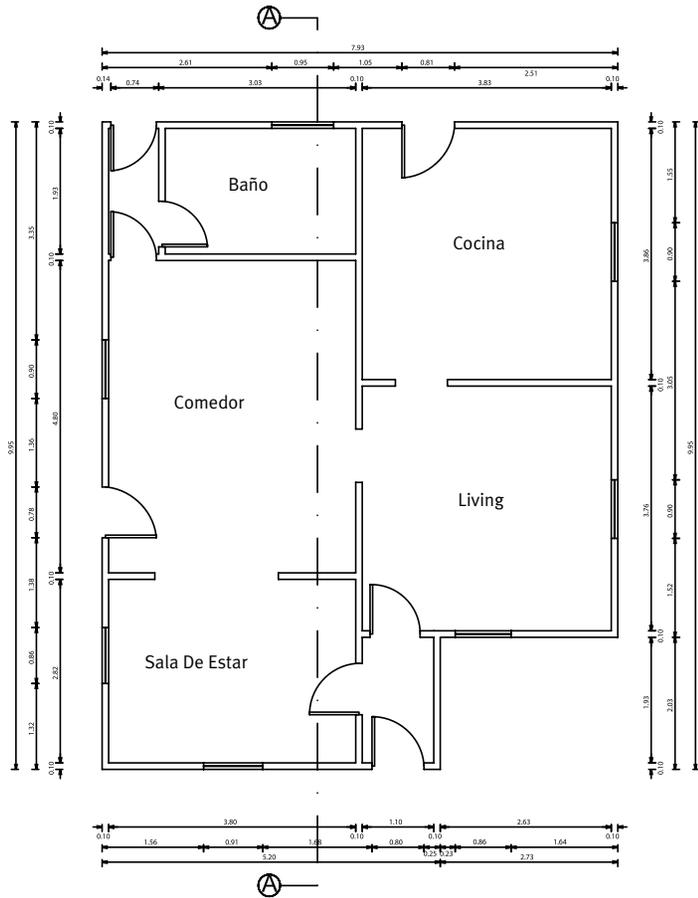
Al jubilar, Don Alfredo Navarrete, junto a su esposa, deciden permanecer en Coyhaique, a diferencia de la mayoría de funcionarios de Carabineros que retornan a sus lugares de origen. La señora María falleció el año 1979, su marido la sobrevivirá un lustro, falleciendo a los 93 años. Los restos de ambos descansan en el Cementerio Municipal de Coyhaique.

* Este carpintero resultó ser don Juan Vargas, oriundo de Calbuco, quien además se dedicó a la mueblería. Vivía en calle Moraleda con Manuel Rodríguez, señas que nos entregó su nieta María Inés Salas P.

CASA DE LOS NAVARRETE VERA

PLANIMETRÍA

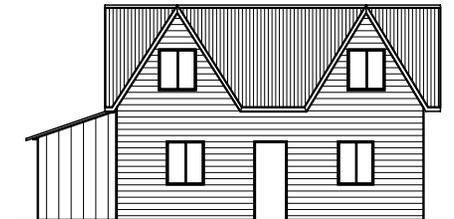
C.A.C 16



Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
 Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN PRINCIPAL



Casa de los HERNÁNDEZ DE RAYS



El Sargento de Carabineros Don Lorenzo Hernández Almonacid fue quien diseñó y dirigió la construcción de la casa habitación ubicada en calle Errázuriz N° 971 durante el año 1954, en uno de los terrenos que pertenecía a los lotes asignados a funcionarios de Carabineros de Chile y del Ejército, cuando Coyhaique cumplía 25 años.

Don Lorenzo Hernández nació en Cochamó el 25 de octubre de 1923, e ingresa a la Institución en el año 1948. El año 1950, el mismo día que cumplió 27 años, se casó con Marta de Rays Vera; al matrimonio se suman cuatro hijos: Judith, Ida, Franklin y Washington Gastón. La hija mayor, Judith, fallece a los 22 años de edad al dar a luz a su tercer hijo. El menor de ellos, Washington, murió siendo muy niño.

Ida y Franklin en la actualidad residen en Coyhaique Bajo, en terrenos de una parcela familiar. Ida se dedica a las labores de su hogar y Franklin Hernández de Rays se desempeña como funcionario del Hospital de Coyhaique, siendo además dirigente gremial de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud y concejal de la comuna por un tercer período.

Don Lorenzo desarrolló su carrera profesional en la Institución de Carabineros de Chile en los destacamentos de Cochrane, Puerto Aysén, Coyhaique, Entrada Baker, y Mano Negra. La estadía más recordada por su esposa fue en el Retén de Entrada Baker, lugar donde residió por 14 años desde 1956. En esta destinación -uno de los lugares más aislados del país-, efectuaba patrullajes de hasta quince días sin más comunicación que la radioafición de aquella época. Compartió labores de guardia con otros cinco colegas de trabajo, desempeñándose por 5 años como ayudante del entonces subteniente Rodolfo Stange Oelkers. Es importante recordar que para acceder a esas tierras

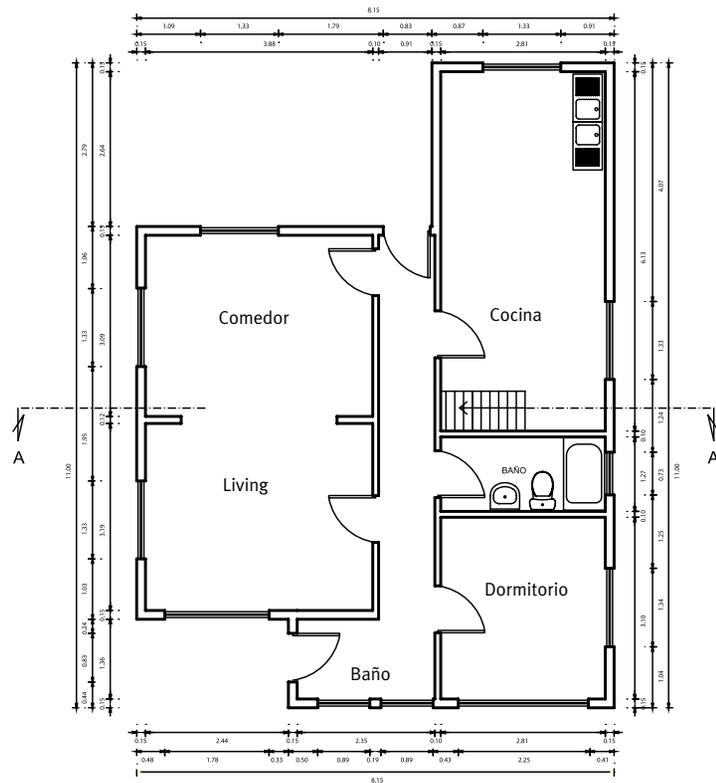
tenían que hacerlo por Perito Moreno, y que para aprovisionarse de alimentación recurrían a negocios de Cañadón Verde, ambas localidades de Argentina. Producto de las variadas destinaciones ya mencionadas, la casa habitación de los Hernández de Rays fue por cortos periodos el lugar de residencia de la familia. Los últimos 20 años, hasta el 2010, la habitó su hijo Franklin.

La casa es espaciosa. Cuenta con una amplia cocina, estar comedor, un pasillo de distribución, un dormitorio y baño en el primer piso, y tres dormitorios en el segundo nivel. Su fundaciones son levantadas enteramente en madera, con piezas de luma que fueron obtenidas en Puerto Aysén. La caja de la escalera se instala en comunicación con la cocina a fin de aprovechar el calor de este recinto para calefaccionar los tres dormitorios del segundo piso. La cubierta inicialmente era de tejuetas de madera y fue repuesta por planchas metálicas, práctica muy recurrente en las primeras viviendas, construidas generalmente con techumbres de madera, cuya vida útil es escasa y de difícil mantención.

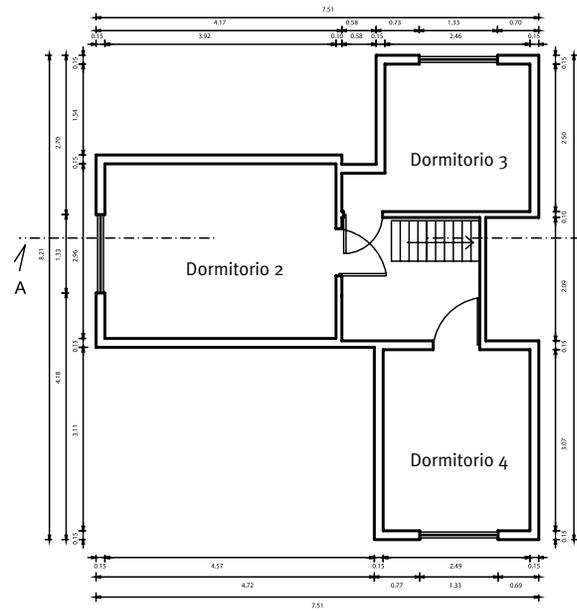
CASA DE LOS HERNÁNDEZ DE RAYS

PLANIMETRÍA

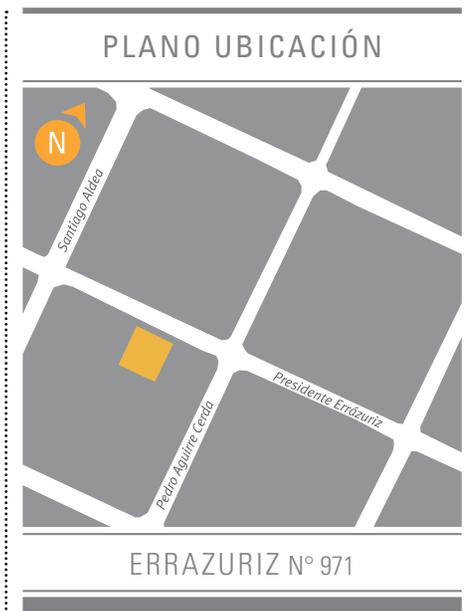
C.A.C 17



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E

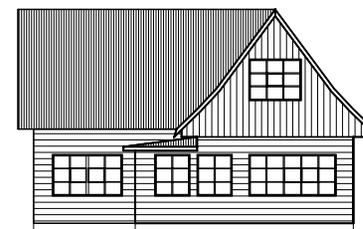


PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

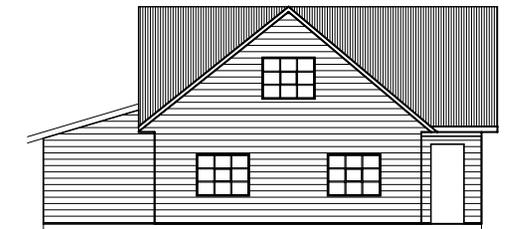


ERRAZURIZ N° 971

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA



Casa de los ESCOBAR ROJAS



Don Francisco Escobar Rojas y Doña Melania García Urrutía se conocieron en el Baker, vivieron en Cochrane, finalmente estableciéndose en el “rincón familiar” ubicado en Baquedano N° 737. Efectivamente, el padre del primero, Don Eleodoro, adquirió una propiedad a Don Joaquín Real Jélvez en 1942, la cual ha permanecido en poder de la familia hasta nuestros días.

Don Eleodoro Escobar Muñoz, oriundo de Negrete, fue uno de los carabineros que llegó a Puerto Aysén en 1936. Su preparación como uniformado la recibió en la Escuela de Carabineros, Escuadrón Macul. Dos años después fue trasladado a Baquedano. Ese mismo año, proveniente de Nacimiento, llegó su esposa, Doña Rosario Rojas Ortiz, acompañada de su suegra.

En 1940 la familia Escobar Rojas tuvo a Francisco, su único descendiente, quien fue criado con esmero, el que incluyó enviarlo a estudiar a Santiago, en tiempos -primer lustro de la década del '50- en que Coyhaique no contaba con establecimientos que impartieran Enseñanza Secundaria, y en que el aislamiento dificultaba cualquier traslado fuera de la Región.

Mientras su padre recorría la Provincia, debido a las destinaciones institucionales, su esposa permaneció por algunas temporadas en la casa familiar, constituyéndose en la arquitecta de sus remodelaciones. La casa, cuando fue adquirida, estaba conformada sólo por dos habitaciones. El resto de las modificaciones las efectuó la jefa del hogar: Ella, como casi todas las esposas de carabineros de ese entonces, adaptaba su casa a las necesidades que iban surgiendo. Los materiales eran locales, las tablas y madera gruesa fueron conseguidas en Valle Simpson, donde se preparaban con sierra manual. El revestimiento de tablas se elaboró de la misma manera, agregándose el uso del, también manual, cepillo. Parte de las transformaciones fueron ejecutadas por el maestro Soto, un chilote buen trabajador de la madera, que también prestaba sus servicios en las construcciones de la “Ganadera Aysén”, nombre con el cual se empezó a conocer la Sociedad Industrial del Aysén en la segunda mitad de la década del '50.

Entre las destinaciones que tuvo Don Eleodoro, además de las ya mencionadas, su hijo agrega las de Chile Chico, Entrada Baker, Colonia, Lago Pueyrredón, Entrada Mayer, Lago O'Higgins y Puesto Viejo, dejando este abnegado carabinero tempranamente a los suyos al fallecer en Río Cisnes en 1959, cuando contaba con 52 años. Su partida afectará radicalmente la vida familiar: su hijo dejará el servicio militar para volver a la provincia de Aysén a tomar el lugar que éste dejó.

Quedará en el recuerdo familiar, especialmente del hijo, los años en su padre lo llevaba a las antiguas dependencias de Carabineros, ubicadas en Avenida Baquedano esquina Colón, donde actualmente funciona el local de eventos “El Quilantal”; y cuando acudía a la hoy casa la familia

Rodríguez Cavada, que se levanta en el sitio contiguo a “El Quilantal”, a dejar diversos encargos. En ese lugar se ubicaba la Comisaría.

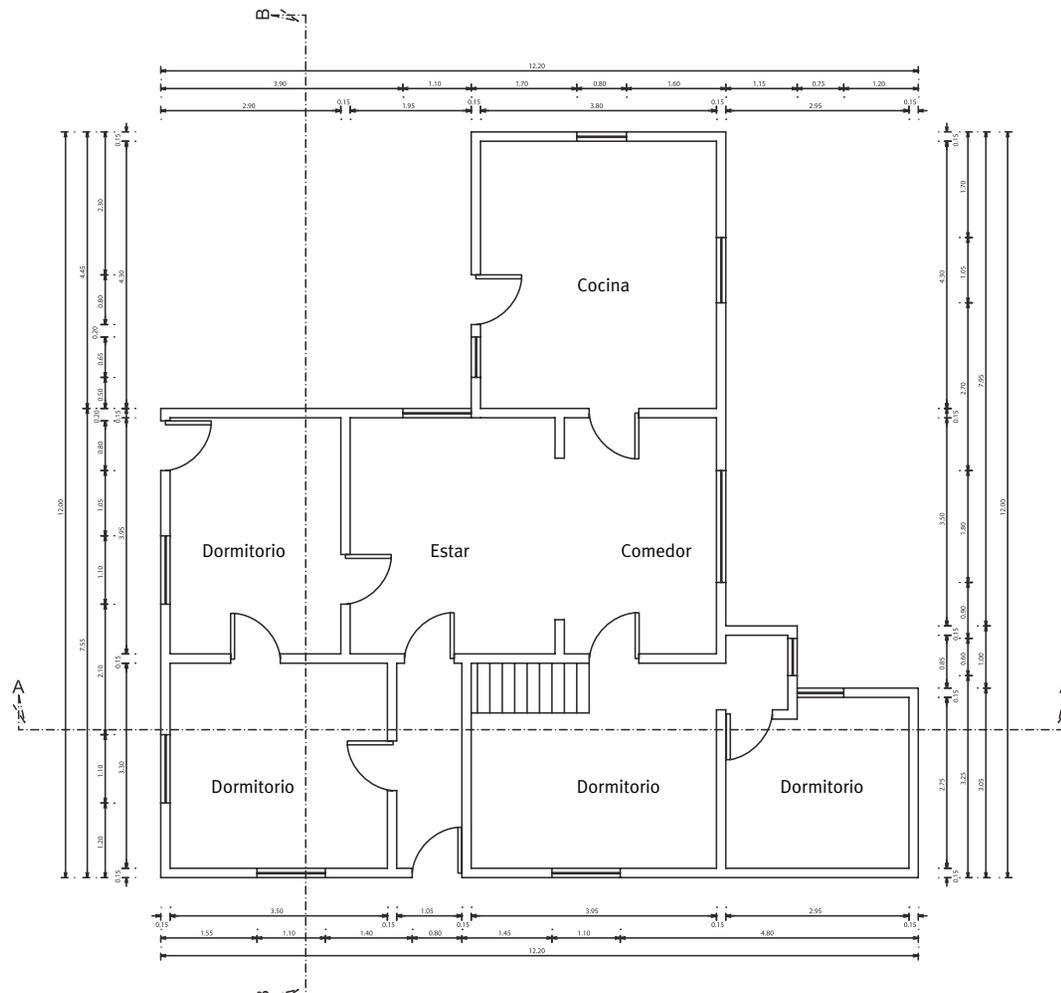
La propiedad vuelve a ser ocupada por el grupo familiar luego de estar arrendada por algunas temporadas a personas conocidas de la familia, como, por ejemplo, a la familia de Don Francisco Vejar, construyéndose cuando ellos la ocupaban el sistema de alcantarillado. Antes de estas instalaciones, todas las casas de Coyhaique debían tener pozo negro o un sistema de fosa sépticas. En cuando a la electricidad consumida en la casa, ésta era producida por la minicentral de propiedad del Señor Echeverría, ubicada en el sector de El Claro, energía que, en algunos momentos y cuando la demanda era alta, apenas alcanzaba para encender el filamento de las ampollitas, pero permitía iluminar el interior. El agua consumida se obtenía de una llave instalada donde actualmente se ubica el Banco Estado (intersección de las calles Moraleda y Condell), trasladándose de allí en barril hasta la casa, sistema que reemplaza al anterior trato con los aguateros que surtían del vital elemento a la población coyhaiquina: Franch, Marilicán, etc.

Don Francisco trabajó en INDAP, Oficina de Cochrane, hasta el año 1985, en que fue exonerado. A partir de ese momento ha trabajado en la Estancia Cisnes hasta nuestros días. Cuando estuvo en esa localidad fue un activo dirigente social, destacando en el área deportiva. Actualmente volvió a vivir en la propiedad familiar con su señora, su hija Margot, su nieto y su suegra de 96 años, Doña Melania Urrutia Torres, hija de pioneros del Baker. Su otro hijo, de profesión ingeniero, trabaja en la región de Valparaíso.

CASA DE LOS ESCOBAR ROJAS

PLANIMETRÍA

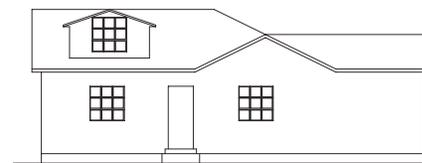
C.A.C 18



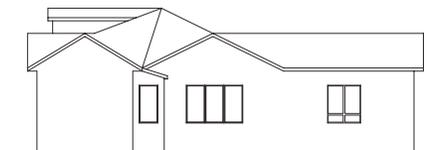
PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
 Isométrica: *Gonzalo Montero*



FACHADA PRINCIPAL



FACHADA LATERAL DERECHA



Casa de los MANSILLA



La casa de la familia Almonacid Mansilla, ubicada en calle Simpson al llegar a 12 de Octubre en Coyhaique, se destaca por su materialidad. Con sus muros de mampostería de bolones de piedra, nos sorprende por su textura distinta, rompiendo con la continuidad de las texturas de tinglados de madera y fachadas lisas de las otras viviendas, no sólo del barrio sino que de gran parte de la ciudad.

La propiedad pertenece a la familia que formó Doña Petronila Mansilla y Don Hermógenes Almonacid. Esta familia llega a la provincia de Aysén por vía marítima desde la ciudad de Puerto Montt, en los comienzos de la década de 1940, para proseguir viaje a Argentina, tal como lo hacían muchas familias en aquella época. Luego de permanecer algún tiempo en dicho país, regresan alrededor de 1943 para establecerse en Coyhaique. La familia tuvo siete hijos, tres nacieron en Argentina, país donde sufrieron la pérdida de uno de ellos. Sobreviven cinco damas y un varón.

Una vez en Coyhaique viven en diversos lugares, incluso gozan de la hospitalidad de don Adolfo Guerrero, conocido herrero, quien era pariente del jefe de la familia. También estuvieron residiendo en la calle Errázuriz a poca distancia de la calle Arturo Prat, propiedad que, más tarde, don Hermógenes vendió a Don Domingo Soto Soto.

Doña Petronila debió asumir la jefatura de su hogar debido a la partida de su esposo, quien se aleja de la familia; no obstante, no se amilana ante la adversidad. Mujer de extraordinario esfuerzo, sigue adelante con su numerosa prole. En el año 1951 se traslada, definitivamente, a un terreno donde instala la pensión campesina “Richmond”. Tiempo después, la jefa de familia unió su vida a Don Martiniano. Cabe destacar que él era hijo de Don Vicente Díaz, el cual, según el ingeniero Don José Pomar, fue uno de los primeros pobladores del Valle Simpson, establecido en el sector noroeste del mencionado Valle. Don “Mati”, hombre respetuoso, cariñoso, muy querido por sus hijos, se transformará en el padre adoptivo de esta familia.

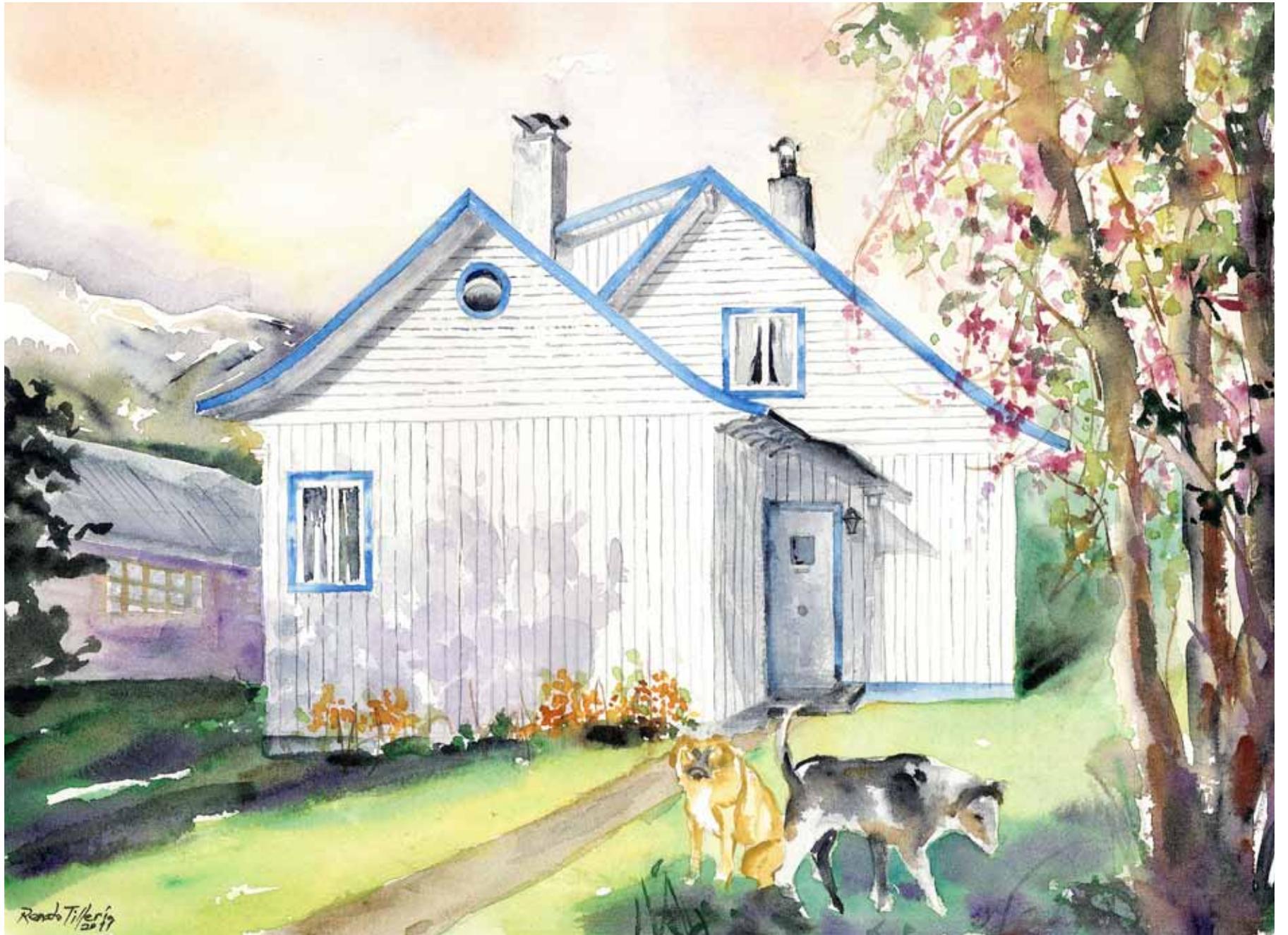
La pensión era frecuentada por Don Francisco Martínez, quien destacaba por su sensibilidad artística: gustaba

de la poesía y realizaba artesanías. Una de sus obras fue la maqueta de una vivienda de piedras, expuesta en una muestra de OGANA, Organización Agrícola y Ganadera de Aysén que, cada año, realizaba exposiciones de las diversas actividades productivas de la comunidad aysenina.

El diseño fue del agrado de Doña Petronila, decidiendo materializar la idea. No pasó mucho tiempo y se inició la autoconstrucción, tomando la maqueta a modo de plano. Esta construcción demandó técnicas constructivas poco usuales en la época, por lo que fue decisiva la participación del albañil Sr. Navarrete, quien enseñó a don “Mati” a fabricar bloques de cemento, los que fueron utilizados en los muros laterales y posteriores. La fachada principal se ejecuta con bolones, que fueron acarreados en carreta de bueyes, desde el campo del autor de la maqueta y desde el río Simpson.

Los bolones empleados dieron como resultado una construcción bien consolidada y segura. Los vidrios de las pequeñas ventanas fueron adquiridos en Almacenes Brautigam, importante casa comercial que abastecía en diversos rubros del comercio: abarrotes, ropa, calzados y ferretería. Inicialmente el techo fue de tejuelas, para dar paso con el tiempo, como en muchas viviendas, a las planchas de zinc, operación más que recurrida por la seguridad que se logra frente a la lluvia.

La mampostería de bolones de piedra de la fachada principal, queda como una señal urbana y es, sin duda, el aporte que Doña Petronila deja a la memoria colectiva de Coyhaique.



Casa de los ARAYA ECHAVEGUREN



En la puerta del acceso principal de la casa aún se conserva la placa que recibe al visitante: Baldo Araya Uribe – Periodista. Este anuncio en la puerta es quizás la señal que resume el más auténtico sentido de la historia de la vivienda y sus habitantes.

Este periodista e investigador de la historia de Aysén dejó su marca indeleble en la casa, porque ahí ejerció gran parte de su profesión, recibiendo a un sinnúmero de visitantes en calidad de entrevistados: Pobladores del campo, estudiantes, colegas de diversos medios del país y el extranjero, políticos, autoridades, escritores, investigadores, científicos, académicos, hombres y mujeres de los más diversos ámbitos de las artes y los amigos, todos quienes concurrían para practicar su mayor pasión: la

charla interminable. La permanencia en esta casa corresponde a la segunda parte de su trabajo periodístico, cuando comienza a escribir sus libros.

Antes se dedicó al periodismo de reportaje, siempre en terreno, época en que recorrió cada rincón de su región de Aysén, entre los años 1950 a 1980, utilizando los medios de la época, sean avionetas, caballos, lanchas o botes, siempre proporcionados por quienes entendieron que la visita del periodista les permitía comunicar al resto de la región y al país de sus necesidades y anhelos.

Entre 1970 y 1975 fue director de prensa de TVN, primer canal de televisión en Coyhaique, y segundo de la cadena en el país, donde el noticiero local ocupaba el principal segmento de la programación diaria.

En cuanto a la casa de Don Baldo, su primer propietario y gestor fue Reinaldo Klenner Felmer, empleado del Servicio de Seguro Social, que llega a Coyhaique en la década del '50 con su recién formada familia, integrada por su esposa Emita y sus hijos, que sumarán cuatro descendientes. Para la época, y como excepción a la arquitectura espontánea y de autoconstrucción, este proyecto fue patrocinado por el arquitecto Eugenio Retamal González.

La vivienda se levanta en un terreno amplio, aprovechando el privilegio de su ubicación: por el frente mira hacia la ciudad y por el fondo enfrenta los campos del nororiente, por donde asoma el sol sin interrupción urbana. Por esa razón se accede desde atrás, mirando el estar comedor al oriente que lo ilumina por la mañana. La materialidad utiliza madera de gran escuadría en todos los revestimientos, muros, pisos y cielos; usa piedra en los revestimientos de la chimenea, en los ductos incombustibles de hormigón armado, y en una solución particular para el alcantarillado, época en que Coyhaique no contaba con redes públicas.

Don Reinaldo tuvo varias precauciones al construir esta casa: un gran antejardín, más cerca del río Coyhaique para aprovechar esa vista, juegos infantiles en el patio, de muy buena factura, para sus hijos en plena infancia: tobogán, balancines, columpios, barras de gimnasia. Plantó todo tipo de árboles frutales, y una obra anexa que contenía una bien montada lavandería, un garaje y un subterráneo donde se

guardaban conservas y alimentos para los prolongados inviernos, al modo precavido de su ascendencia alemana.

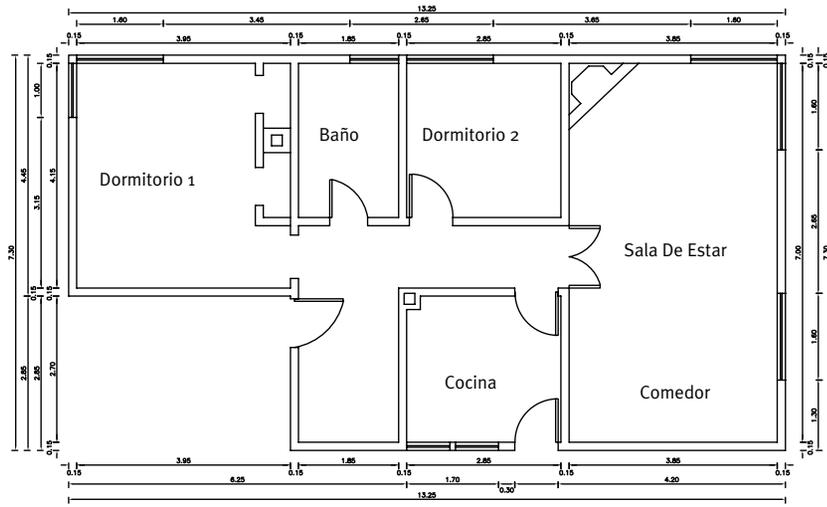
A causa del traslado de Don Reinaldo al norte de Chile, en el año 1961, le transfiere la propiedad a Don Sixto Echaveguren Larrondo, quien se la cede a su hija Mercedes, esposa de Don Baldo Araya. La vivienda acogió a varios de los nietos de la descendencia de Don Sixto. Todas las virtudes de la casa: sus amplios espacios interiores, su patio, el jardín y la inmediatez del Río Coyhaique fueron motivo de disfrute de varios componentes de la extensa descendencia Echaveguren.

La construcción anexa evoluciona, el garaje se transforma en la oficina del grupo de estudios y proyectos de gran parte del Camino Longitudinal Austral, que llega a ser hoy la Carretera Austral, liderado por el ingeniero civil Carlos González Almeyda, quien se dedica a este trabajo desde 1977 a 1981. Curiosa coincidencia que en la casa se llevaron a cabo los estudios y diseño definitivo del caro sueño de quien fuera el principal impulsor de la idea de un camino que conecte la entonces Provincia de Aysén con el norte del país. Otra coincidencia: la casa se ubica en Avenida Baquedano, calle que conecta al poniente con los puertos de Aysén y Chacabuco; por el oriente con la República Argentina, y por el norte y el sur con el Camino Longitudinal Austral que se extiende desde Chaitén a Villa O'Higgins. El cruce del eje fundacional con el eje de la conectividad regional: es el sueño de Don Baldo, que así se concreta.

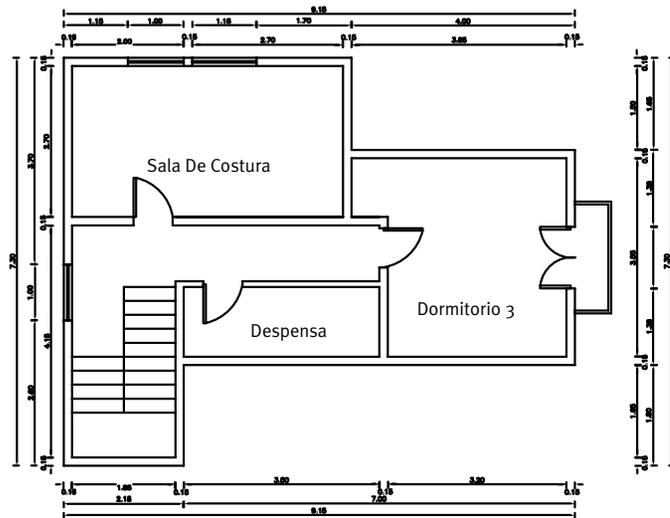
CASA DE LOS ARAYA ECHAVEGUREN

PLANIMETRÍA

C.A.C 20



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

PLANO UBICACIÓN

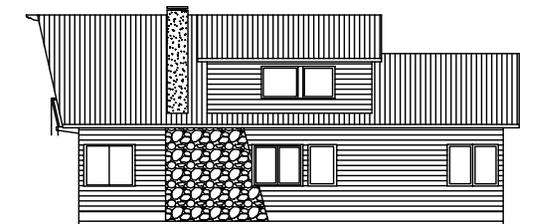


BAQUEDANO N° 0224

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL IZQUIERDA



Casa de los MOLETTIERI MILLALDEO



Esta casa habitación, ubicada a pocos metros de la plaza de Coyhaique, fue construida para ser ocupada por el matrimonio compuesto por Don Antonio Molettieri de Gregorio y Doña Agripina Millaldeo. Él llegó a la provincia de Aysén a comienzos de la década de los treinta, desde Argentina, país al cual había emigrado en los años '20, procedente del sur de Italia, de la localidad de Avelino. Como muchos inmigrantes de esa época, primero se estableció en Buenos Aires, para luego dirigirse al sur, a probar suerte en la Patagonia, concluyendo su periplo en Aysén. Conoció a su esposa en Puerto Aysén. Ella provenía de Chiloé.

En los años que arriban a Coyhaique el pueblo se llamaba Baquedano, nombre que recordaba al héroe de la Guerra del Pacífico, General Manuel Baquedano González, nombre que fue cambiado por la existencia de otro poblado homónimo en el Norte Grande en 1938.

Don Antonio desempeñó múltiples oficios y actividades, siendo un hombre emprendedor: fue obrero en un frigorífico en Buenos Aires; posteriormente se dedicó a la herrería, a la mecánica, y más adelante, una vez establecido en Coyhaique, se dedicó a la ganadería y el transporte. Esta última actividad le permitió recorrer toda la provincia de Aysén, alcanzando, a fines de la década del '50, la ribera sur del Lago O'Higgins, transportando materiales para carabineros establecidos en el lugar.

A mediados de los años '50 se inició la construcción de la casa habitación que albergaría a la familia por muchos años. Don Antonio se ocupó de la dirección de la obra, aplicando seguramente inspiración y técnicas de su tierra natal. En esa época, donde la gran mayoría de las viviendas eran de madera, único componente en sus levantamientos y terminaciones, esta casa habitación destaca por la solidez de su estructura y por un diseño más elaborado, resolviendo la funcionalidad de los recintos que sus habitantes requerían. Así, incorpora materiales aislantes como

el aserrín y la greda, para conservar calidez en invierno y frescura en el verano, elementos novedosos que en esos tiempos no se conocían. Tiene los alféizares de las ventanas con botaguas, como indican las buenas prácticas constructivas, que exigen terminaciones bien ejecutadas. El resultado permite afirmar que esta vivienda llega a ser una de las edificaciones de mejor calidad de aquellos días.

Según manifiesta su hijo Antonio, la casa se constituyó en un lugar de encuentro y acogida de visitas. Algunos Siervos de María, orden mendicante de origen italiana, misioneros por antonomasia de Aysén, encuentran acogida en la casa del co-terráneo. La casa también recibió a otro huésped ilustre, don Jorge Alessandri Rodríguez, Presidente de Chile en el período 1958-1964, cuando visitó la provincia de Aysén.

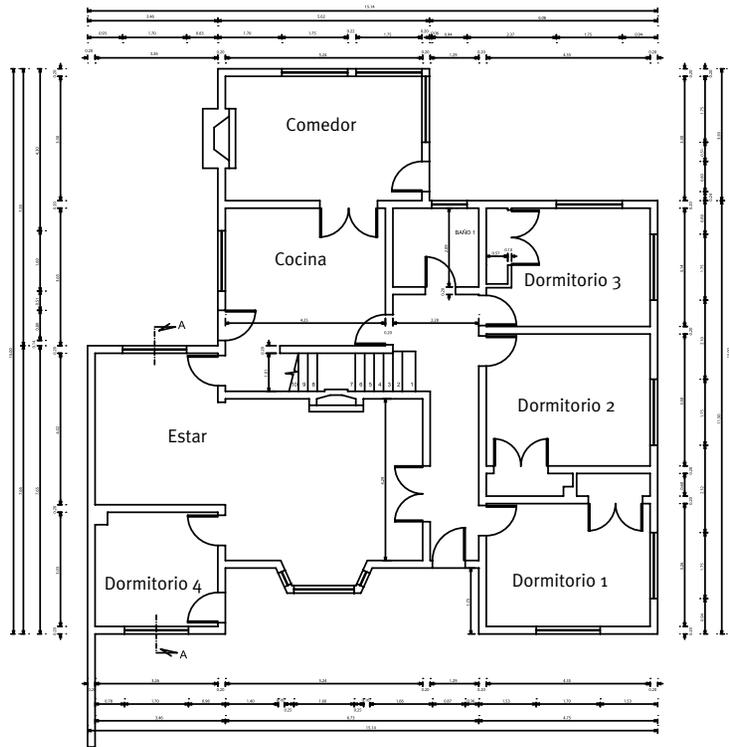
La descendencia del matrimonio Molettieri Millaldeo fue de tres hijos. Hoy día se encuentran en Coyhaique sus hijos Celeste y Antonio, residiendo Gina en Temuco.

Don Antonio falleció en Coyhaique en 1978, aproximadamente a los 82 años de edad, y su esposa el verano del 2010, a los 96 años.

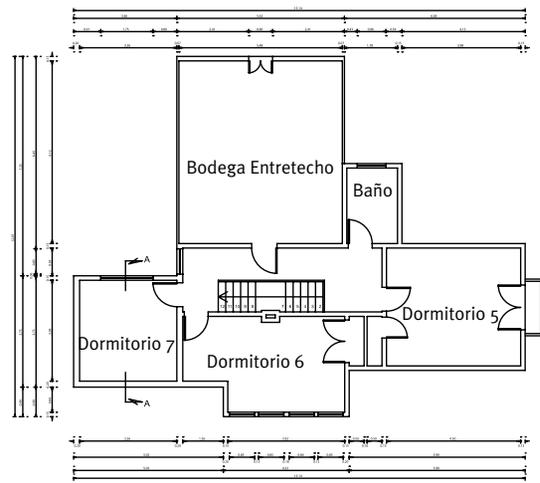
CASA DE LOS MOLETTIERI MILLALDEO

PLANIMETRÍA

C.A.C 21



PLANTA 1º NIVEL / ESC. S/E



PLANTA 2º NIVEL / ESC. S/E

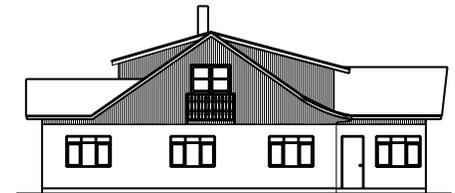


COCHRANE N° 251

Planos de Arquitectura: *Gonzalo Riquelme*
Isométrica: *Gonzalo Montero*



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL NORTE

CASAS ANTIGUAS COYHAIQUE
MADERA / MAÑÍO / HOJALATA /
FAMILIAS / HISTORIA / PATAGONIA

/ C.A.C /

CASAS ANTIGUAS COYHAIQUE/ CONSTRUCCIÓN / MADERA / MAÑO / HOJALATA / FAMILIAS / SUR / VIVIENDA / HISTORIA / PATAGONIA

CASAS
ANTIGUAS COYHAIQUE



ELEVACION POSTERIOR SUR
Esc. 1:50

Esta recopilación pretende dejar un testimonio del pasado, rescatando a las personas comunes que llegaron a poblar Aysén, con sus vivencias, tradiciones y costumbres. En donde los familiares cuentan historias de vida de quiénes construyeron, recordando, por medio de este trabajo, sus vivencias.

Luis. L. Olivares Pinto

Integrante de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

Concejero Nacional CChC.

SIMPSON →



Esta iniciativa ha sido
financiada por el Gobierno
Regional de Aysén.

